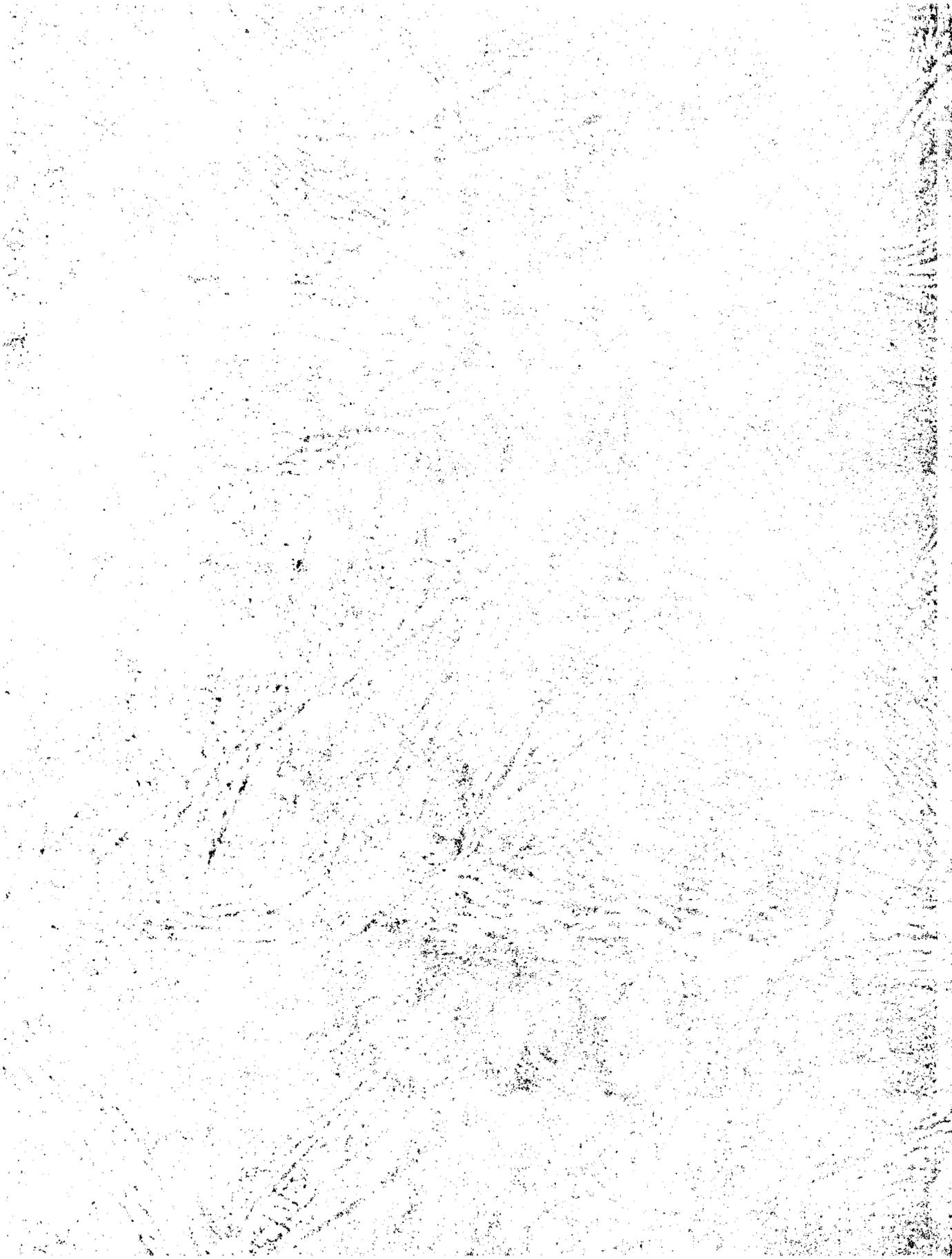


H
O
M
E
J
E
A
L
D
O
E
T
A
A
Z
G
E
L
C
R
E
S
D
O
M
A
M
O
S
O
S
O
S



EL
CARD
O
D
E
BRONCE

CUADERNOS LITERARIOS DEL GRUPO "JARAIZ"



EL CARDO DE BRONCE

por *Andrés Naraujo*
poeta de los
adentros más
luminosos
Valentín Arteaga

N.º 1

PRIMAVERA DE 1985

EL CARDO DE BRONCE, Cuadernos de Poesía y Pensamiento del Grupo Artístico y Literario "JARAIZ", al cuidado literario de Valentín Arteaga; con la dirección artística de Leopoldo Lozano; y en la redacción y administración M^a del Pilar Morales y Tomás Casero: C/ Veracruz, 24. Tomelloso (Ciudad Real).— Con el patrocinio del Area de Cultura de la Excm. Diputación Provincial de Ciudad Real y el Patronato de la casa Municipal de Cultura de Tomelloso.

Depósito Legal: Ciudad Real-832/85



presentación

omo una divinidad silvestre y tutelar que añorara el infinito privilegio de encararse, extasiada y fiel, con su primer encantamiento, en la Mancha de Angel, nace, necesaria siempre, obsesiva y terca, la afirmación ineludible, eterno ramalazo, de la poesía para que no nos falte la demencia, que sólo entre los locos afánase lo límpido, cuanto de manantial nos pide la palabra. Esta es la patria del hombre siempre, como dijera Félix Grande, un viñero de aquí, un terrible y apocalíptico demente de la calle Asia de Tomelloso.

Ojalá nos venga el agua de las nubes, y del sudor del campesino, o nos tiemble entre los dedos un vaso de ternura para cualquiera de nuestras madres, para la madre de Juan Alcaide, por ejemplo.

Cardo de bronce, luz casi vegetal, al borde del aire, encrespadamente angélico, ílomite aventura en la llanada azul del vino que encela el pensamiento, surge, o viene, ancha verticalidad en el paisaje, para decir o callarnos, esta ceniza en flor que nos cilicia, resol de tanto inútil estallido.

Primera salida del Grupo Artístico y Literario "Jaraíz" en busca de palabras para el deslumbramiento, que cuánta falta nos hace, ay, aquí y ahora, ahora que los disidentes retornan a la tribu, y mira Dante a las aspas de los molinos del Cerro de la Paz. Y la paz puede ser aún una paloma de nieve que nos abra las verjas del "bosque transparente".

"Cuando se tiene una idea es todavía pronto para escribir poesía. Es preciso esperar que huya de nosotros, nos burle, o bien nos deslumbramiento. Entonces es el momento de perseguirla, de intentar el poema", dice Angel Crespo, del que del todo nos fiamos para comenzar a que nos trasluzca tanta huida.

Y así cardo de bronce hemos decidido llamar al poema "donde no corre el aire", "donde habita el olvido". Cardo de bronce, sí, hirviente realidad, rural dios autóctono que abrasarnos quisiera, envolvernos en su aura.

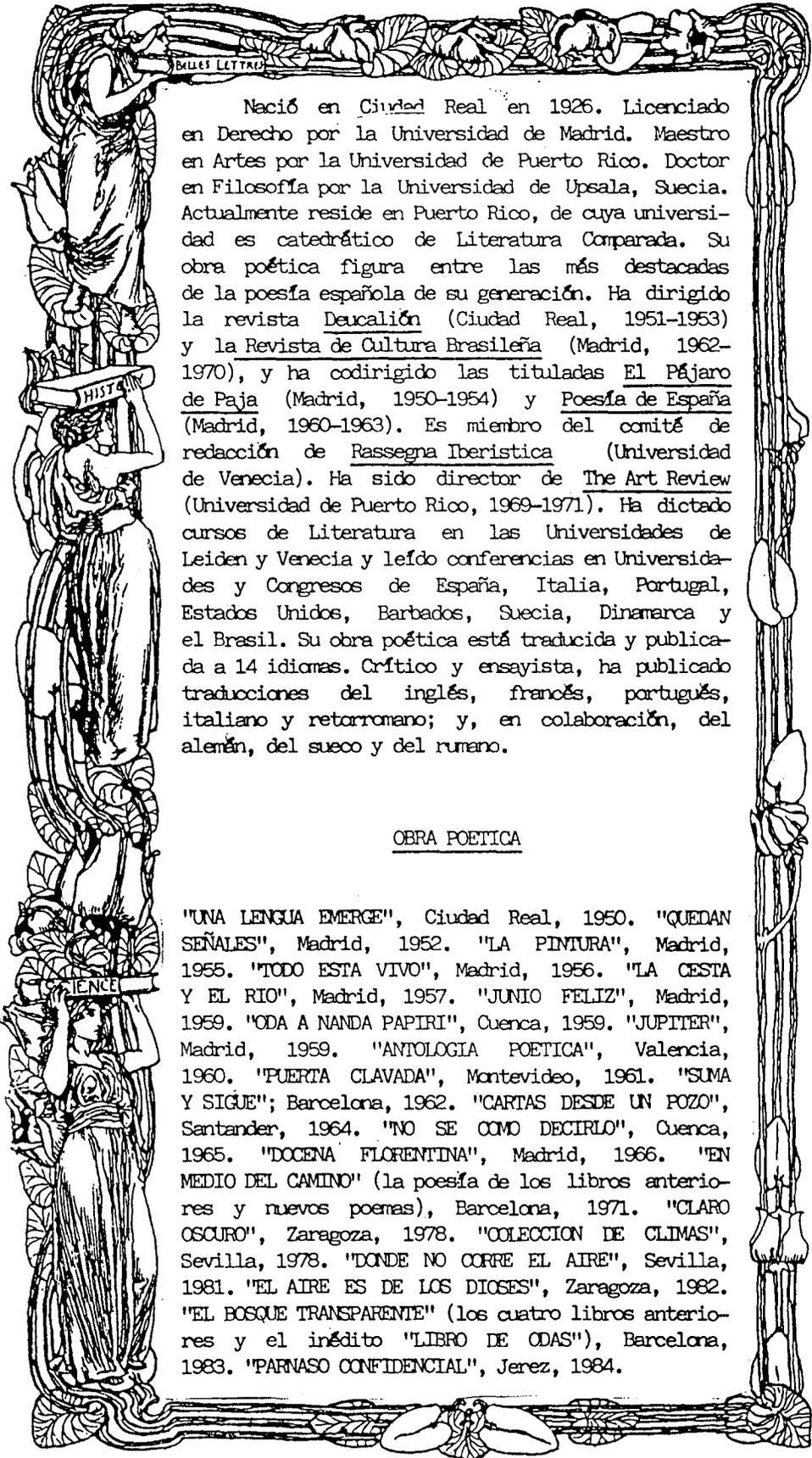
Jaraíz somos y un vaso clarísimo camina por las lindes del misterio, a ver si son posibles más los modos y nos circunda el sol el redondel. Y salimos de su mano, emparentados con su pan y su corteza, ahora que no es tiempo de demasías en el beso, y al poeta más esencial de estos secanos le arde el corazón como merece, Angel Crespo de la Mancha, bronce de cardo él tan transplantado, sombra infinita cuyo rescoldo ampara.

Así, sin más, pero sin menos, deseamos que nos señales tú a dónde y cómo ir, de dónde venir, llegar cuándo, en esta fiesta del alma en que la anchura te recibe, con la flor morada y dialectal entre los ojos, Angel y Deucalión, Pájaro de Paja, postista de después, de antes mismo, comienzo de origen, Crespo de bronce, terciopelo y cardo, nieve que ulula, castellano y portugués, italiano y manchego que en "Jaraíz" nos guías y principias.

En tus manos, que resplandecen como el Duomo de Siena, Angel, este cardo de bronce de los poetas de España, Crespo hermano.



angel crespo



Nació en Ciudad Real en 1926. Licenciado en Derecho por la Universidad de Madrid. Maestro en Artes por la Universidad de Puerto Rico. Doctor en Filosofía por la Universidad de Upsala, Suecia. Actualmente reside en Puerto Rico, de cuya universidad es catedrático de Literatura Comparada. Su obra poética figura entre las más destacadas de la poesía española de su generación. Ha dirigido la revista Deucalión (Ciudad Real, 1951-1953) y la Revista de Cultura Brasileña (Madrid, 1962-1970), y ha codirigido las tituladas El Pájaro de Paja (Madrid, 1950-1954) y Poesía de España (Madrid, 1960-1963). Es miembro del comité de redacción de Rassegna Iberistica (Universidad de Venecia). Ha sido director de The Art Review (Universidad de Puerto Rico, 1969-1971). Ha dictado cursos de Literatura en las Universidades de Leiden y Venecia y leído conferencias en Universidades y Congresos de España, Italia, Portugal, Estados Unidos, Barbados, Suecia, Dinamarca y el Brasil. Su obra poética está traducida y publicada a 14 idiomas. Crítico y ensayista, ha publicado traducciones del inglés, francés, portugués, italiano y retarronano; y, en colaboración, del alemán, del sueco y del rumano.

OBRA POETICA

"UNA LENGUA EMERGE", Ciudad Real, 1950. "QUEDAN SEÑALES", Madrid, 1952. "LA PINTURA", Madrid, 1955. "TODO ESTA VIVO", Madrid, 1956. "LA CESTA Y EL RIO", Madrid, 1957. "JUNIO FELIZ", Madrid, 1959. "ODA A NANDA PAPIRI", Cuenca, 1959. "JUPITER", Madrid, 1959. "ANTOLOGIA POETICA", Valencia, 1960. "PUERTA CLAVADA", Montevideo, 1961. "SUMA Y SIGUE"; Barcelona, 1962. "CARTAS DESDE UN POZO", Santander, 1964. "NO SE COMO DECIRLO", Cuenca, 1965. "DOCENA FLORENTINA", Madrid, 1966. "EN MEDIO DEL CAMINO" (la poesía de los libros anteriores y nuevos poemas), Barcelona, 1971. "CLARO OSCURO", Zaragoza, 1978. "COLECCION DE CLIMAS", Sevilla, 1978. "DONDE NO CORRE EL AIRE", Sevilla, 1981. "EL AIRE ES DE LOS DIOS", Zaragoza, 1982. "EL BOSQUE TRANSPARENTE" (los cuatro libros anteriores y el inédito "LIBRO DE ODAS"), Barcelona, 1983. "PARNASO CONFIDENCIAL", Jerez, 1984.

DESDE EL BROCAL



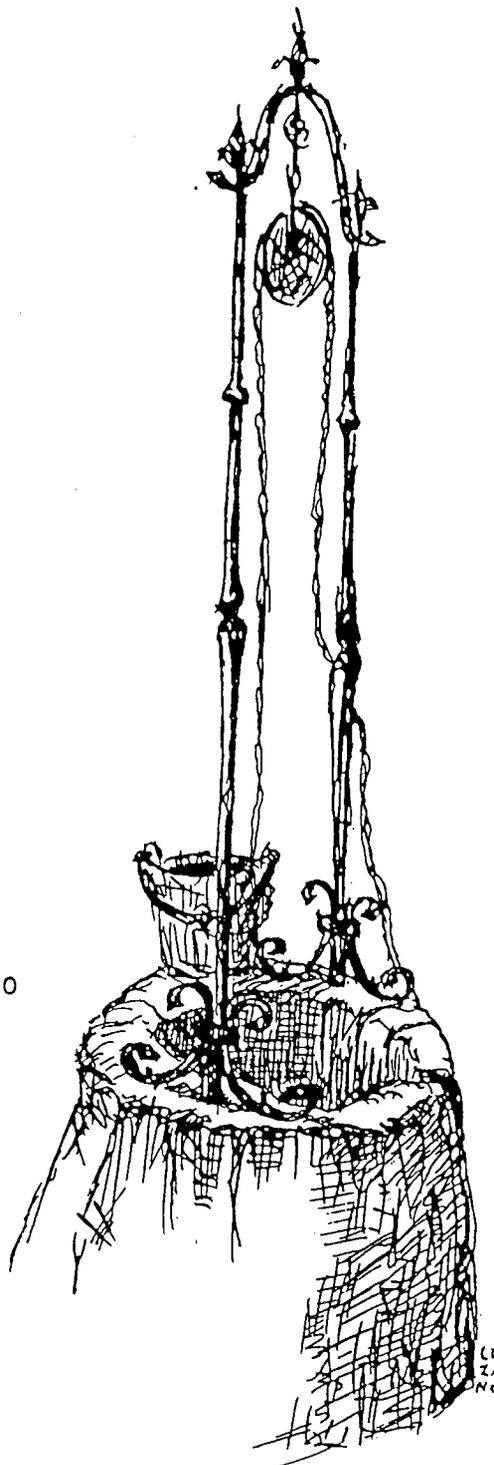
la luz del pozo, la imagen
que hacia el brocal asciende viene envuelta
en halos de aire y lejanía,
pues la devuelve el agua
más pura -invulnerable
a la tierra y el fuego-
como teofanía de mí mismo.

Los ojos, que apagando iba
tanto mirarsin premio,
resplandecen como una plata
diáfana, en la penumbra,
y me miran sin preguntar,
como sabiendo la respuesta.

Apoyado al brocal, alzar no quiero
la mirada, y junto los párpados
para buscar dentro de mí
el agua de este pozo.

(Inédito)

ANGEL CRESPO





LOS POETAS ESPAÑOLES AL POETA CASTELLANO - MANCHEGO

ANGEL CRESPO

Había que juntarlos en un lugar cualquiera de la Mancha. Convocar a los poetas. Reunirlos para que, con la unanimidad y el parentesco de la libertad que no cesa, de la palabra que provoca la esperanza, dejaran su testimonio escrito en el bronce fiel de la solidaridad entrañable, de que la casa está de par en par abierta, aún, para la profecía y la coherencia. Es lo que ha pretendido solamente el Grupo "Jarafíz" al invitar a los poetas de España a ofrecer su homenaje al castellano-mancheño Ángel Crespo. Se lo agradecemos de verdad.

DECIAMOS TU NOMBRE TRANSPARENTE

Angel Crespo, decíamos
tu nombre transparente,
tal un mirlo en tu bosque
trascendido en su canto, traspasado
de silencios, de amor por lo invisible
desde lo visto, más allá del aire.

Tú andabas encrespado sobre la ola
de tu palabra de ángel, con tus alas
abiertas sobre el pecho de Castilla:
la derecha hacia Italia, dantamente
luminosa, auditiva, sabia, dulce;

la izquierda, trémula, hacia Lusitania,
abanico de brisas susurrantes,
amor de mar, inmerso
en la clara maraña de tu canto,
en el gozo del éxtasis;

y el corazón sonoro
de agua oculta, de mosto, de viñedos,
de espigas, de molinos, de llanura
infinita de sueños y de sol
y de cal y, en el aire suspendido
como una alondra, el corazón sonoro.

Decíamos tu nombre aquí, en tu Mancha
abierta como llaga que no puedes
tocar pues duele mucho
de espacio y soledad y tiempo y siempre
está de paso y huye, tierra quieta.
Pero tu corazón, Angel, se oía.



RAFAEL ALFARO



ava os meus ollos xa a noite
serena neste intre
no que a luz é auga
de broslado azul e áureo

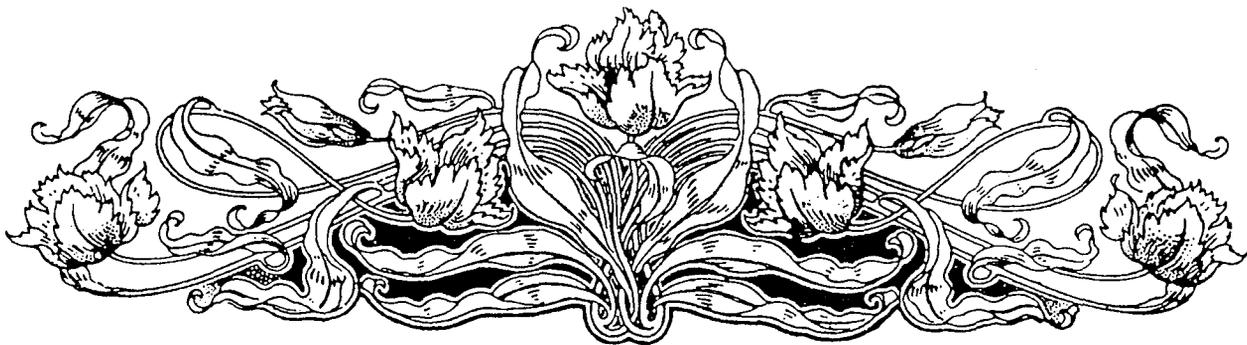
é o corpo das torres
que o sol nimba -nimbou-
nos seus relumbres últimos.

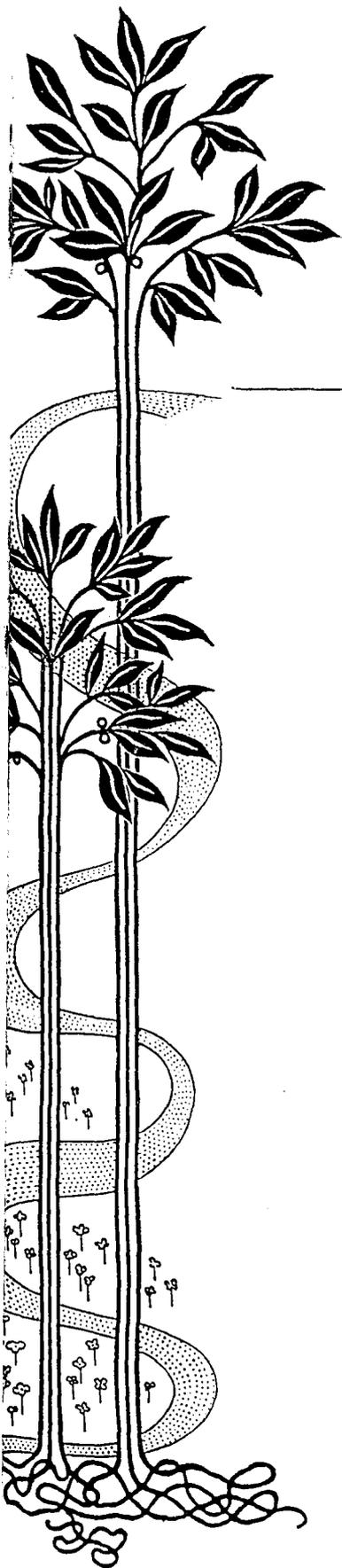
A tarde di adéus.

Non haberá quen cante
o verdor da herba xa este día,
pois que todo pasou,
fíxose brétema, lembranza, door ida,
noite de cinza,
e a ollada
non testemuñará outras coores
senón a negra sombra
espallada nos árbores
como una cabeleira de silencios.

¡Rosa aberta da escuridade!
Unha aveciña canta coa súa voz máis pura.

CESAR AUGUSTO AYUSO





EL POEMA de Carlos Ansó

para Angel Crespo

Si no es en la humedad donde hunde su raíz,
en ese limo en que los juncos, silenciosos, se cimbrean,
¿qué habrá de destilar nuestra palabra?
Si no es como el guijarro en el lecho de los ríos
¡qué seca opacidad la de su sueño!
Mejor que el agua pula lentamente sus contornos...
el rayo oblicuo de la luz hará que estalle en mil destell

EN - SUEÑO



A Angel Crespo

He vuelto solo por el camino de la luna
y a la noche se le abrían bocas desdentadas,
invitación lasciva para una consumación sin ejecutar;
a través de las aceitunas relucientes del olivo, la negritud
observa la realidad deformada por las tinieblas.

A las gargantas no les quedan fuerzas para iniciar el grito
aunque los lamentos han conmovido a la sangre de las piedras;
la escarcha clava cristales de pasión en el sexo
oscuro de la madrugada, ya violada por el invierno.

Recuperan autonomía las sombras sometidas, por de día,
al capricho de unos cuerpos que usurpan su recia personalidad;
los sueños cabalgan en tropel festivo por los tejados,
cantando libertad y bebiendo estrellas.

Una pesadilla quiere seguirles pero ha enredado
su hopalanda de fantasía en una antena de televisión;
cruza la carroza ardiente del deseo, tirada
por dos cometas, cuando unos enamorados se entregan
a la unión rutinaria para llenar el ocio, fin del amor,
y en la calle procelosa es feliz un guardia nocturno
por el pitillo americano que le ha dado el bohemio
del ático izquierda, mientras apuraban una conversación
transcendental, animada con unos tragaos de orujo de Potes.

El poeta ácrata sube las escaleras maldiciendo el mundo,
la existencia y la sociedad, con frases revolucionarias,
tomadas de pintadas callejeras y su corazón destrozado
por los poderosos del momento se le escapa disuelto con lágrimas.

Queriendo beber para olvidad, ha encontrado en el "pub"
a la inspiración en brazos de un pintor con el que tuvo relación
cuando el placer era camino y el amor meta de un mundo nuevo.

Los temas de la oposición derriten a las neuronas
y la adrenalina chorrea por el encéfalo, goteando
melancolía sobre el café; las letras recuperan
su estado primigenio, mancha negra en libertad amorfa,
la vista se rinde a los dulces halagos del sopor.

Entonces, mi destino y yo, decidimos envejecer juntos,
junto al deseo, saboreando el fracaso, que
es otra forma de vivir la condenación del recuerdo.

F. JAVIER CAMPOS

BIENVENIDA PARA ANGEL CRESPO



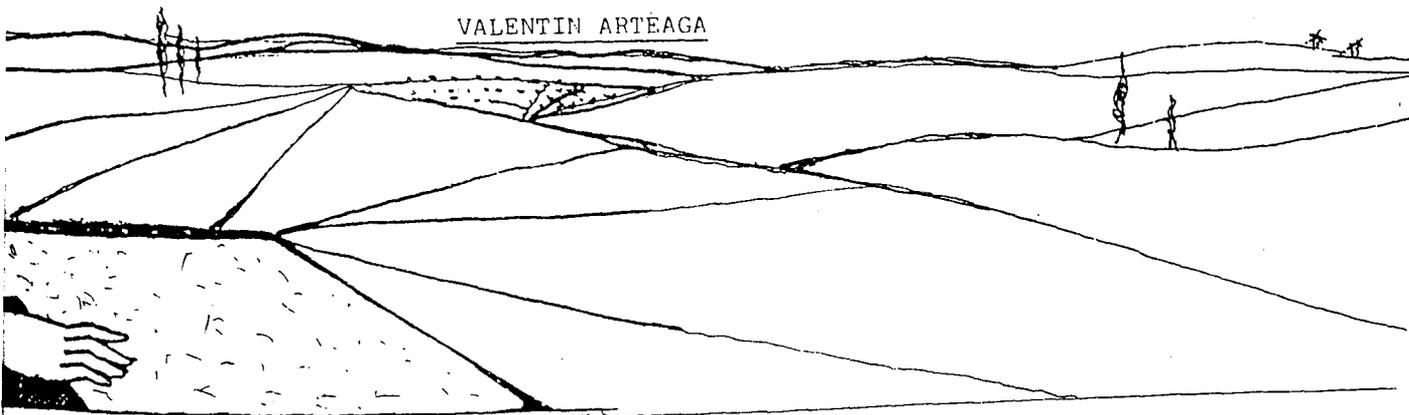
Llegaras, Angel Crespo, con tus dioses
vegetales al sol, hasta esta casa
a comer pan moreno..., te aguardamos
de par en par las manos con los árboles
transparentes del alma, los pequeños
objetos que miraste ya más vivos
donde no corre el aire.

Llegaras, Angel Crespo, con un bosque
de Upsala o con la nieve entre los párpados,
y feliz fuese junio, o te saliera
a abrirte una mujer, qué nombre el suyo,
o el olor de las vacas como un gato
saludase tu entrada en Alcolea
donde no corre el aire...

Llegarás a tu tierra a ver el trigo
y lo vieses subir, ah, niño Angel
que aún eras y que eres todavía,
no llueve, no en la calle, lo escribiste
con la siniestra mano, aquí advertieras
que aún quedan señales, que es el aire
de los dioses aún, todo está a punto
como el sabor de cosas que se aman,
donde no corre el aire...

Si vinieras
de caminar por Leiden, por los claustros
italianos aquí, nos vieras, mira
que estamos reunidos y extasiados
en medio del camino, con un vaso
de claridad total, tan dios silvestre.

VALENTIN ARTEAGA

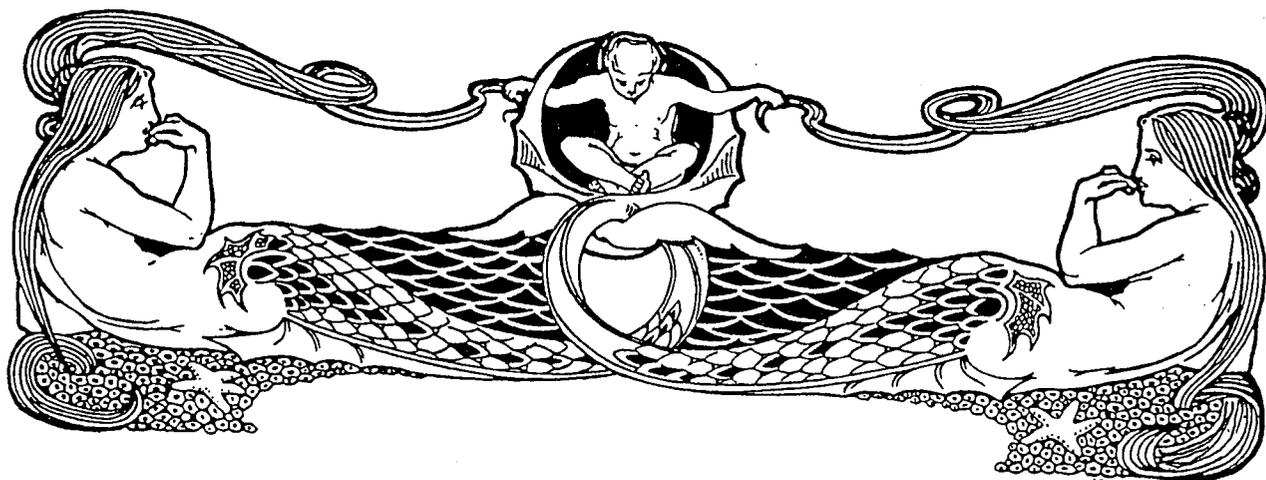


RESURRECCION

En homenaje a Angel Crespo

De cuando en cuando es bueno
morir, rozar el fuego, el incendio devorador
de la cansada piel, la quemadura
del invisible mar, de sus alas secretas.
Hondamente sentir la llameante rosa
del dolor, la ceremonia cotidiana
del sufrimiento. Y luego, redivivo,
salir de nuevo a ese coral ardiente de la vida,
volver a la tersa luz de la tarde,
sentir la feroz voracidad de los días
como un hambriento pez largamente enterrado.

JOSE LUIS CANO



LAS PROFUNDIDADES DE LA NOCHE

Para Angel Crespo



"A no ser que ellos llamen elocuencia al decir la verdad, porque entonces bien confieso que soy orador; mas por lo mismo, no a su manera."

(Platón)

1

¿Cuántos años ya
no me veis tomar la palabra en la plaza pública,
detenerme e increpar a los comediantes,
en la asamblea del pueblo
elevar mi voz para defender causas no siempre
justas?

Sabéis,
mis acusadores han informado,
abandono mujer e hijos a la noche,
me pierdo por antiguas callejas,
desciendo incluso a los arrabales,
compaña buscando de mendigos, borrachos, prostitutas,
gente cuya ley es el vino,
resoplar como verracos en la oscuridad,
ser torpes en el movimiento y frágiles al tacto
como el más fino vidrio,
como la delicada cintura de una virgen
encargada de conservar su fuego;

qué silenciosa, qué serena lo aviva su mirada,
su mirada,
qué fuego en el pozo de su mirada llevan
estas gentes a las que llamáis sin ley,
qué angustias, qué resaca, qué monótono murmullo
éste de nuestro mar sin marea, sin movimiento.
Animales muertos.
De las chozas olores llegan
de fritanga, de cebolla cocida y navaja.

2

Desde el borde del abismo,
desde vuestro origen,
miro
y claro desde lo oscuro
veo:
el mármol en los templos, el barro
de los arrabales, el gemido en la penumbra,
de la mentira jirones son,
carne de leproso, estéril carroña.
Ni el culto insistente
y huero a los dioses, ni las cuitas
con que corréis
tras el lucro, miseria
y retórica, apuntalarán
este vivir, que ya se desmorona
para siempre.

Quien desde aquí,
desde el abismo,
desde el límite exacto de la tierra,
mira la bruma
y sus palabras,
sabe llegada la hora
de, alta la frente,
firme el paso, perderse
en "las profundidades de la noche".



AMOS BELINCHON

EN EL SUR

(A Angel Crespo)

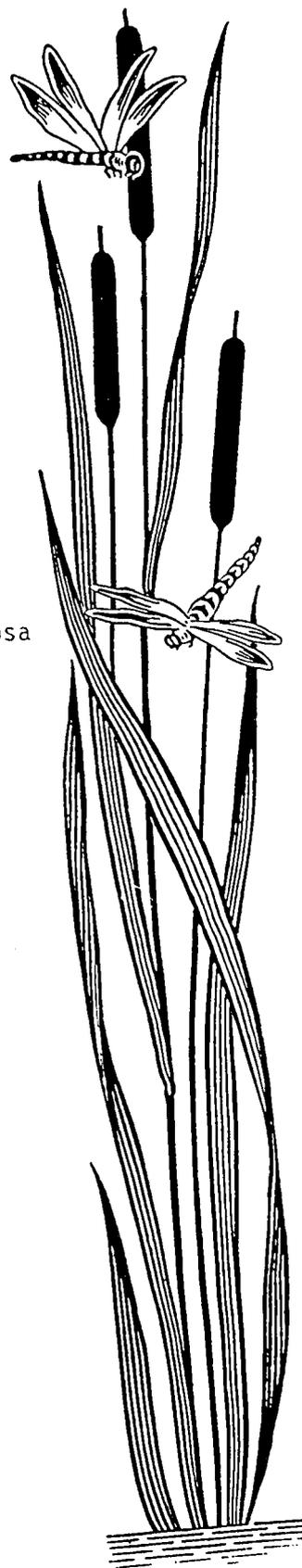


erraré los ojos y los labios
para escuchar la música misericordiosa
del agua que salta entre la nieve,
que baja de la nieve.

No sé, acaso sólo sea sangre
lo que salta en la nieve,
lo que desgasta la piedra del surtidor,
lo que respira el perfume de los jazmines.

Olvidaré las palabras de los hombres,
el falso rumor del mundo,
para que el labio del agua
deje toda su música
junto a mis tristes sienes ya con nieve,
con otra nieve impura.

Antonio COLINAS



OCTAVA

de consonantes en caída¹

para Angel Crespo

DESDEÑAN los alagos de la rima
-sordos de corazón- quienes los ópalos
del verbo no perciben: timbres, óptima
caricia de la idea, vagos sándalos
en cuyos humos se adormece última
rosa de la creación: Sus tenues halos
ángeles crespos son del labio herido,
toque en el alma, bálsamo al sentido.

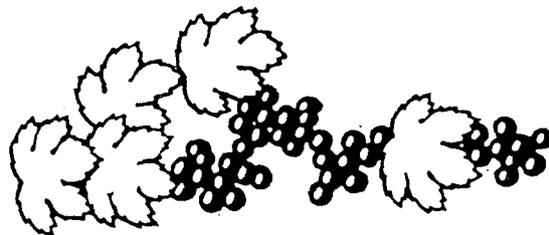


¹Consonancia en caída: Coincidencia de sonidos vocales y consonantes entre palabras llanas a partir de su vocal tónica y esdrújulas a partir de su penúltima vocal; se evita, así, la síncopa habitual que se produce en las palabras proparoxítonas ante pausa, se repristina de hecho el significado de esdrújulo (resbaladizo), la pronunciación lenta y deslizada de estas palabras en su cadencia permite la percepción distinta de todos los sonidos y, mediante la disociación de la intensidad y el timbre, se demuestra una vez más, con discreta ironía, el carácter superfluo de la rima.

Para la asonancia en caída véase el poema Divertimento, en mi obra Extravagante Jerarquía, IV, "Siesta en el mirador" y, en el mismo volumen, la nota de Ignacio Prat a dicho poema, pág. 301.



ANTONIO CARVAJAL



FRUTOS

Para Angel Crespo



lorioso aprendizaje el de mi boca
en el morder y deshacer de frutos
cálidos y fríos, arroyos de dulzura
y el áspero o el ácido, hasta el amargo y verde.
La madurez difícil, o la inmadura extraña
delicadeza núbil de lo que se anticipa.

Frutos en sazón, bordeando el rechazo;
y frutos incipientes, acuciando el deseo.
Un edén de sabor, de perfumes, de zumos...
La muchedumbre atroz de la riqueza eterna.

Arboles colmantes del hambre que se trajo
desde el primer Jardín, la criatura arrojada.
La gloria de los frutos,
el licor delicado de la pulpa que sorbo
entre mis fuertes dientes codiciosos.

Fresas y racimos de tersas uvas, manzanas,
peras y papayas, las piñas, los melones,
los mangos, aguacates, hasta el maíz es fruto,
granadas amarillas en antorcha, no esfera.

¡Bendita sea la luz que se cuajó delicia,
el placer de beber, de comerse una fruta!
Coger el propio mundo y meterlo en la boca
e incorporarlo entero a la sangre que sigue.



CARMEN CONDE

(De la Real Academia Española)

EL TIEMPO HA DE TENER

a Angel Crespo



El tiempo ha de tener
correspondencia
en el no-tiempo,
como la tiene el ser
en el no-ser.
Lo que no está tan claro
es tu papel

en el doble concierto,
si la madeja azul
es amarilla
y la sorpresa viene
a golpearte
en el vagón del metro
que te lleva al despacho
del ser y del no-ser,
con la ventana abierta
y el moscardón
que observa.
Por algo es el amor
la pausa y el destierro
como el rojo es el verde
sin que tenga sentido.

José CORREDOR-MATHEOS

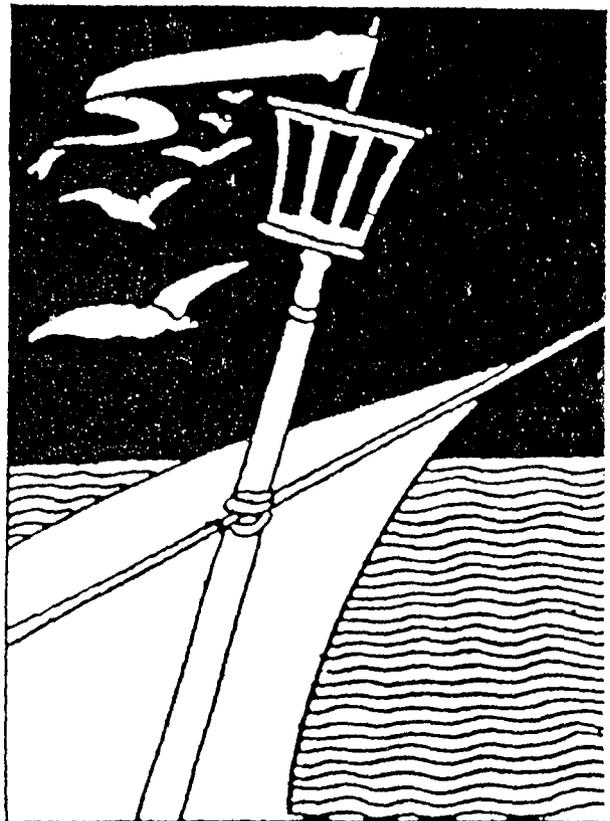


Para Miguel Crespo

1



Laberinto de piedra, filigrana
de piedra, mordedura de piedra
que emerge sobre el agua. Venecia.
En Venecia las aves aletean como tumbas
y sus picos
se abren bajo el cielo en correr de cerrojos.
Venecia es una celda subterránea,
un reptar de grilletes que atenaza la carne,
un grito de bronce que cruza las nubes
y se estrella aterido en la humedad de los puentes.
Venecia respira terror de clausura,
clavetea sus puertas con maderos oscuros
y masculla entre dientes antiguas plegarias.
En Venecia la bruma se desconcha entre las barcas,
asoma moribunda la cabeza a las ventanas,
se desploma de los ojos descarnados de las máscaras.
Venecia es la soledad.
Vacío de un lugar arrasado por la peste.



2



Algunas veces ocurre que el sol se despierta y en Venecia
asalta en una esquina al viajero que pasa
y le vuelca en los ojos el color de su tierra.
Un látigo apenas.
Entonces las mieses y los campos floridos
y el arroyo y la casa y la despensa.
Entonces el bestiario se completa
y levanta arquitecturas nudosas de manos,
hambres de terrón, sudor callado.
Vuelan verderones y avutardas y a lo lejos
el viajero ve molinos que rumian el tiempo
y perros que ladran la nostalgia del dueño.
Caeiro, el guardador de rebaños,
recorta su sombra en mitad del camino
y abandona entre esquinas la inquietud de la ausencia.
Cae la tarde. Contra el cielo
un gallo trinchado de veleta
señala el atajo que siguen los sueños.



CARMEN BORJA



DOS PALABRAS

os palabras para Angel Crespo... Su libro, como bosque, exige un largo recorrido, una minuciosa revisión, contemplación y frecuentación de su umbría, porque es en los núcleos más impenetrables donde la poesía reluce. Ya haber señalado al poeta mismo la transparencia de su bosque, me hace pensar que hay en él cierta predilección -que no es valoración, sino inclinación o querencia- por la zona mirífica que traspasa la luz como un cristal tallado.

En el MANUSCRITO DE UPSALA, queda delatado el flechazo, la chispa encendida por el hielo, hecho histórico o biográfico -dos términos que a veces se confunden- en el alma del poeta, castellano, de Castilla La Mancha. Afincado en su lengua de anchura manchega, de allí donde se dice -y se ve- "ancha es Castilla", el poeta, amamantado por la visión de lo seco y lo rudo, llega a Upsala y la contempla en su desnudez cristalina. Ese deslumbramiento prevalecerá siempre relumbrando sobre su poesía; herida de amor exquisita, que tiene el poder -quiero decir intensidad y violencia, a fondo- de seguir brillando, no como un recuerdo, sino como una presencia constante, permanente.

Entre todos sus versos -no digo en todos, en los que está como en los que no está nombrada- Upsala existe en forma excelsamente memoriosa, condensada como síntesis -más bien decantación- en su nombre. El poeta lo comprime, podría decir lo exprime y lo deja en su esencia fonética.

Aquella noche te llamabas Ula
y huías, ululando, por la nieve

Así designa el eros de esas sílabas fluyentes, que poco antes ya había delatado en breves confesiones, bajo el signo de UPLANDIA.





Los lobos andan huídos,
pues muerden mi corazón
unos dientes afilados
que no conocía yo.

Lo que se suele llamar, surprise des seneses, queda, por adopción poética, vivificado como inagotable en la repetición, que nunca deja de sorprender porque en cada fase se va dando -poliédrica- de lo claro a lo oscuro. En el JARDIN DE UPSALA, las flores blancas vuelan como pájaros, pero cuando habla de ella, de la que es Ula, dice:

Yo te veía figurarte en Ula,
extremecida por el fuego,
e internarte en el bosque,
en convivencia con lo oscuro.

La oscuridad que tanto huronea y escarba, la nada, es el fondo donde se destacan -y se abisman- los lobos ululantes, melodiosos lebreles de la Diana casta -que no Eloisa- compatible con todo viejo amor -femenino, pátrio, ideal- acompañante como sombra que dura lo que la vida y se sume y rebrota de continuo en la páginas que suspenden el verso. Dilación prosódica en la que el lector, de cuando en cuando, marca con lápiz rojo alguna línea, por ejemplo: "La espera es el único esfuerzo justo del hombre". Un pensamiento ... digo peregrino, por venir, de pronto, hacia el santuario de una intimidad que quiere relatarse. El relato, casi anecdótico, designa un tiempo de ausencia en el que todo lo -tengo que decir lo porque lo humano calla, petrificado, y las cosas y lo que no es cosas- laten y padecen, episodio en el que cae el polvo del tiempo sobre un disco abandonado y, al volver el ausente limpia con su pañuelo el moho de la espera, o tan vez el que segregara la angustia de la música que teme no ser escuchada.

Las páginas de prosa, se dilatan hablando de un insecto, disipan largamente la poesía en la contemplación de una mosquita que viene a vivir su vida con el poeta, que le acompaña, que se deja perseguir por su mirada. Podría decir que le dicta el relato de sus afanes y éstos son ir de acá para allá recorriendo el papel; revolotea, se esconde

detrás de un vaso. Es un momento de silencio en el que la mosquita queda puesta como medida de la inmensa soledad y él la persigue y ella no se espanta; la persecución llega a ser obsesión, la fugitiva se pierde en lo oscuro del cuarto, henchido por el alentar de un sueño.. "Sentí que la habitación daba vueltas -lentísimas- alrededor de mi asombro ¿Iba a girar, por el contrario, entorno a la intrusa, dónde está ya? No, todo en su sitio, seguía posada a la sombra del vaso, que era, en aquel momento, la cima nunca oculta, jamás descubierta, de un seno rosado: mostrando la parte más erecta y puntiaguda..." Emerge, desde el fondo, compatible con la deidad cristalina, la durmiente; vasos unánimes que la mosquita enana visita llevando el mensaje -el pensamiento- del poeta.

En el peregrinaje interminable, Roma romaniza a Europa y el Rin, "Donde el Rin es latino me paseo a su margen -yo no la he visto, pero se que ha pasado una mujer, mirándome" y él mira el agua hasta verla perderse, "suicidándose en el mar sin nereidas". Hay un amor profuso que pasa y que se posa pero que arrebatada lo que le hace detenerse un instante, y lo lleva consigo como el canto del pájaro posado en su mente, "sin fenecer ni repetirse"

En el peregrinaje, una mujer no vista -demasiado interna, internada, abismada o mismizada para ser mirada- acompaña como una rima no buscada, tan fatal como la gota que gotea y rima consigo misma... En la lejana e inagotable tierra, en el recorrido de sus páginas de hemisferios, el hombre -como la mosca enana sobre el papel, aquí y allá- recobra un pensamiento, un nombre, BOSQUE DE UPLANDIA y un resumen de aquello substancial de lo que fué y no tiene más medida que la vida.



¿Quién soy, quién somos, ajena
naturaleza, sin pena
ni gloria los dos, al lado
uno del otro, ignorado
nuestro ignorarnos? ¿Qué dios
nos ciega, ciego, a los dos?



ROSA CHACEL

PARA LA POESIA DE ANGEL CRESPO



Esto que ves real, tan evidente,
es un juego de magia, es un prodigio
que en poesía toma su prestigio
oculto tras un muro transparente.

La realidad y el sueño diariamente
entablan su quimérico litigio
del que sólo nos queda ese vestigio
que en el poema encuentra recipiente.

Y es el poeta ángel que aventura
crespo y claro a la vez, entre la oscura
realidad y el milagro tan sencillo,

sus manipulaciones del idioma
y de súbito suelta una paloma
como si la sacase del bolsillo.



LEOPOLDO DE LUIS



EN ESTA NOCHE

("Se encontraba el fuego en la cocina
y el humo revocado
envolvía en su atmósfera irreal las figuras

Angel Crespo

En el rincón aquel de la cocina,
junto al fuego, ardiendo el tronco
del olivo o la cepa montaraz
que padre había traído previniéndose
al invierno, hoy he vuelto al tiempo
sin tiempo de la infancia, me he parado
a levantar las cosas:

la labor
de madre poniéndole cuchillos
al remendado pantalón de pana,
porque no había más; hermana Amparo,
mayor, leyendo las novelas
por entregas, que un hombre repartía
todos los jueves en la tarde;
padre, cansado, con el golpe
de la tierra marcándole los músculos,
descabezaba un sueño o preparaba
su lucha de mañana, los aperos,
a veces la escopeta (una perdiz
dejaría su vuelo en el domingo);
y yo, mirándole, escuchando a Amparo,
repasando lecciones de memoria
o poblando de juegos mi silencio...

En el rincón aquel, en el amor
de siempre, donde el alma humilde
cobija la memoria y se asoman
al pozo de la vida las estrellas;
en el amor aquel, en esta noche
de viento en la ciudad, de casi nieve,
lejos, cerca del niño que fui, madre
y padre, los dos vueltos a la vida,
desdoblan el abrazo de mi sueño,
y no puedo crecer:

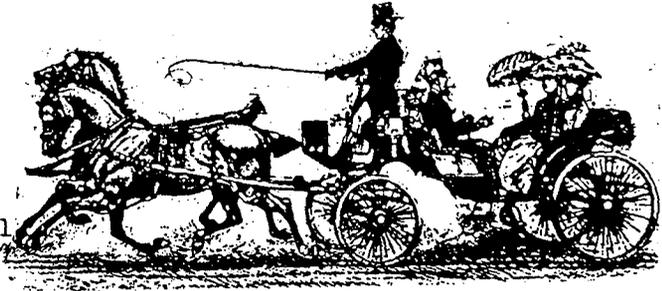
Soy, ando,
respiro el tiempo de la infancia
como en un campo largo de promesas.

NICOLAS DEL HIERRO





La nácar del cristal
de tus heridas,
tinta la sangre,
tórñase en luz,
si penetras en el bosque transparente.



Encuentro así
tus hojas en la memoria.

Cuando el miedo enjuga
su incontrolable lujuria
y la tarde es fría.

Cuando torna el eterno desamor,
en la empopada,
desierto el sentido, desierto.

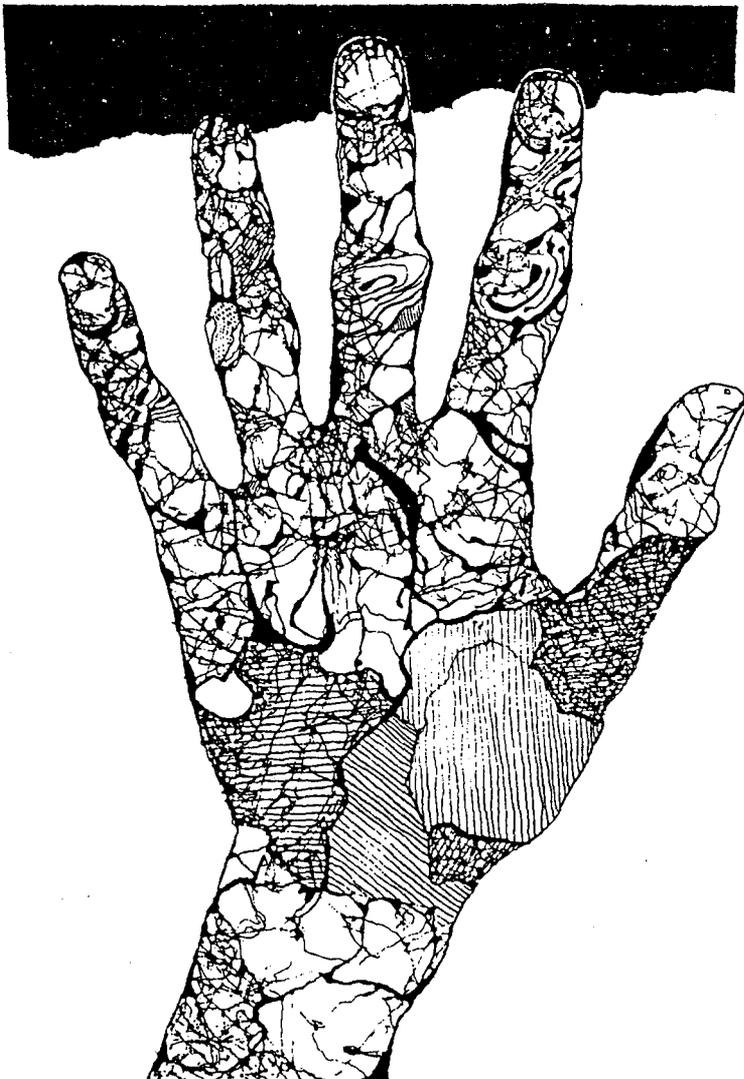
(Y descienes así,
regalando luz,
las noches fecundando,
haciendo italiana doma
con tus calesas,
sobreamando el verso,
ya tan perfecto).

Llegas y me estremelco
si eres tú
un loco, o un profeta.

JOSE DEL SAZ-OROZCO

Angel perseguía pájaros
de un difícil vuelo
desteñía la tarde y posábase
no se sabe si en sombras o en ramas
de un árbol que la mano
poblaba y despoblaba.

MERCEDES ESCOLANO





n cualquier caso la danza fuera preparada, que ballet es el momento y el claustro no es posible sin capiteles, ni fustes, ni sin que levante un ciprés. Acomete la música y ya todo es atmósfera, significación y fastos pues Lisboa eso es y un envío de aventura al Océano y de allí viene Angel Crespo, como el Navegante fuera a fundar imperio: el poeta, manchego -florentino acaso, veneciano seguro- ha tratado de siempre la lengua ("una emerge", dijo al principio y comenzó su suerte), el verbo lusitano, y ahora mismo ahí a su cuello fuerte pende y escribe la Orden del Infante Don Henrique que el Presidente portugués le otorga. Todo es lenguaje y signo y por esto el poder del poeta: TALENT DE BIEN FAIRE, dicha la leyenda colocada, justifica a us trabajo por el idioma, labor y Coimbra Martins bien apunta su lusitanismo y cita del castellano: La libertad es un león, pero su verdadero sueño es convertirse en cordero aún a riesgo de ser devorado, "ejemplo y consigna -añade- para los demócratas..." y así silenciase el ministro de Cultura. El ritmo se percibe en el Salón de Orden de Abogados, su techo barroco pintado al fresco de mitologías, tan cerca y tanto el sentimiento de la Plaza de Rossio. Aplaude el público.

Aquí desde un rincón, señalan a escritores: P. Tamen, J. Bento, Moctezuma, Joao Rui de Sousa, Vergilio Ferreira, Couto Viana, Rui Mourão... La Mesa, presentes, Arala Chaves, Consejero Procurador General de la República, -impone él la Encomienda, en nombre del Presidente-; Antonio Osorio, Bastionario de la Orden de Abogados, atado al verso grande: Coimbra Martins y José Augusto Seabra (poeta también), ministros ellos de Cultura y Educación; Ramón Fernández Soiguie, embajador de España. (Entre la asamblea Miguel Angel G. Mina, Agregado Cultural de la Embajada). Todos hablan elogios del poeta y lo hacen bien y en su sitio, la labor suya de acercamiento de las dos cultura -o múltiples pues varias son las de la Península, aunque luego una-. Nada hay abstracto o lejano, ni desconocido, el color es para los ojos, los versos enaltecen, existe el bulto, la figura, el edificio, todo éllo es cultura, no muro que separe, ni castillo alto con defensas y cañones. Se distiende el protocolo pues aunque el frío existe fuera el calor es elemento natural dentro. Unidas la Lusitania y la Hispania por obra y gracia del poeta Angel Crespo. Y son las nueve y treinta de la tarde o noche cuando el comienzo.



Esplende Lisboa señorial y popular mirando hacia el Atlántico, pero llega del sol el Tajo tactando o ciñendo a Toledo y aún adornando la Corte en Aranjuez. En Madrid leen el Desasosiego de Pessoa los más jóvenes y los otros-. Pasea por Santa Ana, el Español y el Hotel Victoria el magnífico Eugenio de Andrade, paradisíaco y genial y por medio Angel Crespo. No toquéis ya más los agravios históricos, son falsillas que otros colocaran. El discurso del manchego es rotundo, puede él hablar y lo hace, es momento. Evoca a Oporto y Coimbra, ese paseo al paseo de perfil de Portugal y al de dentro. Continuas sus cartas iban a poetas, crecían los conocimientos. He aquí, pienso, el gran monumento, la piedra alzada por este universal profesor de lenguas comparadas que tanto bucea el provenzal o sabe el rético o goza del toscano. La gracia llega y la causa es la sabiduría, sophia como dicen los griegos que tan cerca los tenemos. Y los latinos.

Huele al café del Rossio, pero el poeta no lo es apenas de tertulias. Más ama la conversación, los números de Dante y la relojería del Petrarca, los misterios de Fernando Pessoa que yo le oía años ha decir y meter dentro en el ánimo. Pocos como él tan inmersos en la lusitana gente, no existen fronteras cuando habla Angel Crespo y ¡ojalá! vuelvan fulgentes sus puntas de diamante los chapiteles. Sorprendo las palabras del Nuevo Comendador de Don Henrique el Infante que canta a Lisboa amaneciendo.

CARLOS DE LA RICA



DESCUBRIMIENTO DE LA LUJURIA



a Ángel Crespo.

"... divinus influxus, ex Deo manas,
per coelos penetrans, descendens per
elementa, in inferiorem materiam de-
sinens..."

(Ficino)

QUIÉN nos dijera entonces
acaso es inflexión de lo eterno este aroma
que los tímpanos súbitos de la alta noche inflama
para desvanecerse, después, en la materia
y ascender desde el tiempo
hasta la edad oscura de los astros, fundiendo
el rubor de la piel y el brillo del verano.

Y alguien, un dios sombrío
o quizá la vejez, esa infame fanfarria
que atrae hacia la muerte los cuerpos mancillados
por la verdad, descorre las cortinas, de pronto,
y estalla la luz, verde, contra el pubis desnudo,
y atruenan los placeres sobre el sangrante lecho.

Inútil esconderse cuando traen agua y fuego
unas manos inertes como la luna fría,
y todo permanece sepultado en un orden
exacto y esencial o se espesa la música
en torno al santuario virgen de la hermosura,
o entrar en el silencio húmedo de las máscaras

..//..

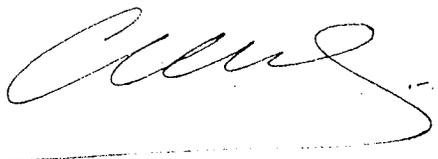
y alzarse sobre el yerto letargo de los cíclopes
como un trance lascivo que no concluya nunca,
como un caos de miembros que ascienden de lo oscuro.

Pero alguien dijo entonces
que amar era una antorcha transparente y espléndida:
¡Qué derroche, tus senos!

Hubo un altar con cirios encima de tu vientre
y apuestos putti de oro libando tu cintura.
Había sólo una flor bajo el leve arcoiris
de tus muslos y un velo cubriendo las ofrendas
ante el atrio ancestral donde sonaba un cálamo
y un ave abría sus alas en el eje del mundo.

Ah, descubrir el vino de los enamorados...
Dos voces que se cruzan en el deseo y anidan,
vislumbrándose apenas la zozobra que infunden
un murmullo, una fuente, un ánfora repleta
de gotas nacaradas, cual si el ser resplandece
en cada emanación del cuerpo joven, culmen
del gesto, la palabra o el instante sublime
de expirar y abrasarse en el espacio inmenso
del tacto irrepetible y las magnolias...
y echarse a navegar en un mar de olas rojas,
definitiva estancia donde nutrir el sueño
y perderse en la idea de esta irredenta huida
hacia nosotros, mientras el universo en llamas
repta por nuestra sangre como si, únicamente,
oculta entre las astas roncadas de la galerna,
su humareda distante marcase el territorio
de ese deleite efímero
que eleva nuestra carne hasta los dioses.




Domingo F. Faílde
Algeciras, 07.03.85.-

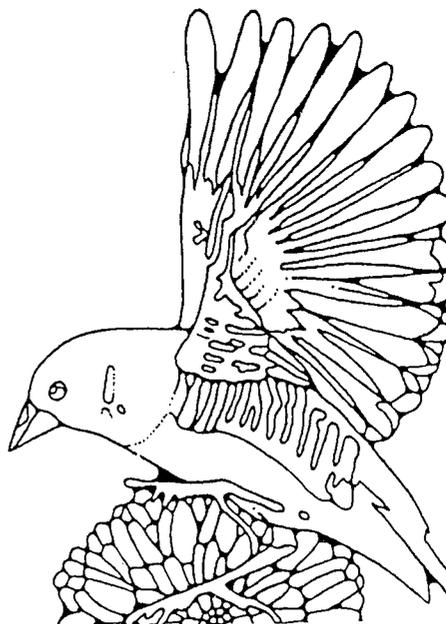
TRES POEMAS DE BARRO

a Angel Crespo, como cordial homenaje,
este testimonio de cuando Deucalión,
El pájaro de paja y Doña Endrina an-
daban por el mundo.



ESTA LLOVIENDO

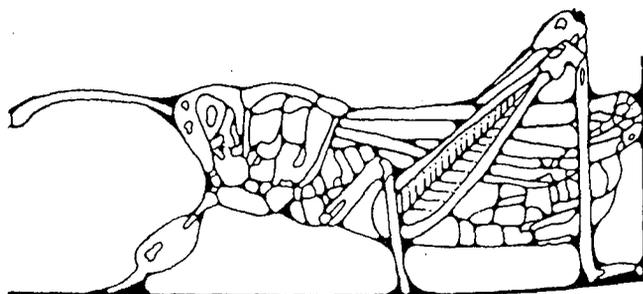
La lluvia cae despacio,
baja de la ceniza.
Poblados y ciudades
debajo de mi mesa se cobijan.
Las sombras, avanzando hacia mi nuca,
me trepan por el cuello.
Ciertas palabras andan sueltas,
como: querido, látigo, difunto...
buscando pajaritos de algodón
bajo las sillas.
Oscurece la luz.
El pasado retorna de repente.
Me olvido de que estoy sentado en casa.
El cuerpo del temor se manifiesta?
A punto de ocultarme en el armario
dicen mis pensamientos:
"Vencerás los fantasmas
si los miras de frente"
¿Los siento a mis espaldas?



DENTRO DE CASA LLUEVE



entro de casa llueve
a través de un tamiz de gasa y flecos.
Por un sin fin de esquinas
llegan voces del pueblo, entre la leña.
A pesar de la lumbre en el hogar,
el frío escuece. Ordenado y monótono
el candil disipa las tinieblas.
En el cántaro del rincón
amargan las aceitunas.
El viento empuja en las puertas.
Los minutos ordeñan al reloj
con parsimonia,
como a una oveja tonta en el establo.
No salta el saltamontes del pesebre
para buscar la hierba en la baldosa.
El silencio se esconde en la ceniza.



ANTE EL ESPEJO



e mira ante el espejo. Ante el espejo
mira a un hombre que mira y lo contempla.
Amigo de familia
o lejano pariente por el aire
particular que tiene a cosa suya.
-La palabra mejor quede en los labios-
Preparemos el lienzo, los pinceles.
Preparemos la caja de pintura.
Colócale la sombra donde deben
colocarse las sombras en el cuadro.
Ese amarillo mas la pipa enciende.
(Ha comido en los cuartos más oscuros)
Ese surco separe ceja y ceja
y queden bien patentes las jornadas
de la trilla, la siega y la langosta.

Antonio Fernández Molina.



RILKE EN RONDA

A Angel Crespo



Los espacios brumosos que transitan
sus ángeles perfectos,
cantos de precisión en la penumbra
de una luz ideal.

¿Cómo, pues, comprenderlo?
Eterno mediodía,
aquí todo es a pico
-el sol, el río, el cante,
el tajo, el pozo.

Pero de madrugada,
frente al abismo abierto
hacia las llagas de la tierra informe,
una sombra contempla
las altas nieblas y las nubes bajas.

Las miradas cruzamos en silencio.

JOSE LUIS GIMENEZ FRONTIN

(Del libro inédito EL LARGO ADIOS)





HOMENAJE A ANGEL CRESPO DANDO CON
EL "LA VUELTA AL MUNDO"...

"Canto a las tierras que nunca he visto.
Sin salir de mi alcoba me remonto,
vuelo, contemplo, escucho,
dejo caer objetos, como señal de estancia,
sobre cada país, desde la altura."

ANGEL CRESPO ("La vuelta al mundo")

Nunca sabré, Angel Crespo, si la noria
que gira en torno a un mundo sin esquinas
es corona de velos o de espinas
ciñendo frente, corazón, memoria...

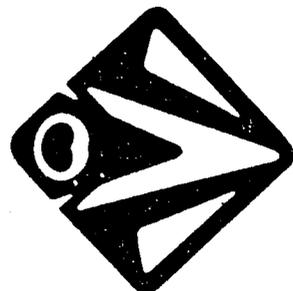
Ni si tu "Vuelta al mundo" es ilusoria
travesía tras unas golondrinas
emigrantes a tierras que adivinas
más allá de tu gente y de tu historia.

Gotas de vino sobre Arabia; cosas,
-un ala de gaviota y unas rosas-,
para Francia e Italia...

Y, oportuno,

a la vuelta del viaje imaginado,
-cigüeña de tu torre y tu tejado-,
tu madre te prepara el desayuno...

"Dejo caer un espejo roto
sobre las arenas del desierto
para dar testimonio de que he llorado".



Rompimos el espejo tantas veces
que hemos hecho de uno cien espejos,
por mil multiplicamos los reflejos;
por diez mil las blasfemias y las preces...

Plegamos el papel en mis dobleces,
-cada doblez, después, en cien consejos-

Si el espejo es razón de haber llorado,
opaco espejo, turbio y fragmentado,
más que reflejo, trágica señal...

Yo también, Angel, como tú tendría
que arrojar por la borda cada día
mi llanto hecho pedazos de cristal.

RAFAEL FERNANDEZ PONBO



V I S I O N E N L E M I D A I

"El horizonte está más lejos y no impide
pensar en más allá, buscar de prisa
una paz que se quiere -que se anuncia
en esta soledad de hace un instante-
y se aleja balando
en dirección al horizonte."



Angel Crespo

TRAS mi sangre escalas de seda inmóvil en los paisajes de amarillo
y el silencio que se extiende soliviantando amapolas
entre piedras y la llanura que envolvieron mi infancia
con ademán y visión de lo infinito en desarreglo por los mares de
polvo

y el sol como un palacio interminable en la luz.

Yo, con la parsimonia y una demencia de siglos en lo recóndito de
las viejas murallas

que sombras demolieron y alfanjes de luna con el tejido austero
de nubes y encajes entre andares de escorpión,

veo aquí que el cielo es sólo tierra y caballería inmensa,
olvido de agua que se oculta bajo la piel de los carrizos
o los sables vestidos de blanco o azul intenso.

Colores de un crepúsculo donde los caballeros duermen
con la memoria de lo inconsciente en almenas y castillos de fuego.

Hay perversión en la complicidad de los murciélagos
cuando, al roce con los muros encalados, dibujan nuestra piel,
o en el rojo interno del águila que, en la protección de su vuelo,
lo más delicado de las costumbres rasga provocando un grito
de duende y brujo y tierra entre sus uñas de linterna.

La placidez que tensa el verdor de las hojas

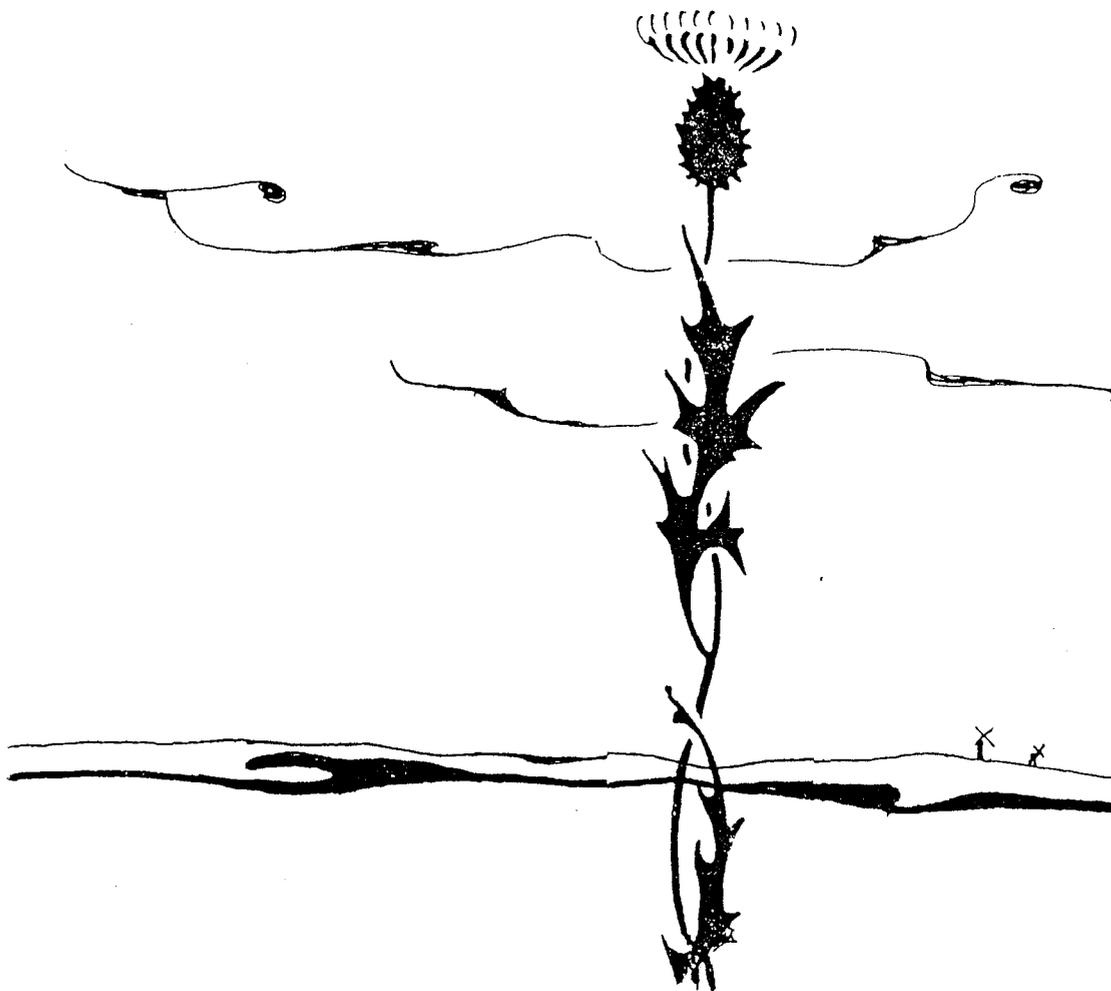
y el zumo que sacia toda la inmensidad de lo árido,

y las norias eternas, por la siesta entre los árboles perdidos,
dando temporalidad y sosiego a los huesos que descansan



y sueño de aventuras y quijanos cuando es su ambientación hoguera
y trueno sin límites proyectándose en inquietos ojos
y lentos brazos de molino
por un paisaje inmóvil, desnudamente, en trémulo descanso e indi-
ferencia
frente
que vocifera
pierde
hacia lo alto y el desconcierto de la fuga por el calor y el fuego.
No hay manos que encadenen la memoria inimaginable de esta tierra
que es hoguera y horizonte sobre un mar tan largamente.

MIGUEL GALANES



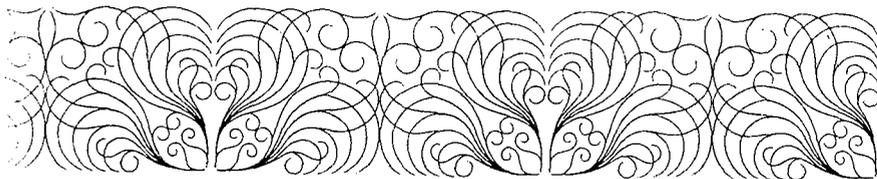


mi recuerdo personal de Angel Crespo en Madrid, una tarde del otoño de 1959, se sobrepone el de un encuentro casual muchísimo más reciente, en Ubeda, en agosto de 1983. Entre aquél y éste, una casi absoluta desconexión: sólo he sabido de él por sus obras, que no me han permitido conocer a alguien presente. En la dimensión y el tiempo de la vida española, el hecho me parece tan insólito como para que resulte significativo, y no sólo de sus largas ausencias de España; indica también, entre otras cosas, que Angel Crespo no ha confundido la literatura con la actualidad literaria.

Quizá por ello a su obra, tan actual, tan poco anacrónica ahora como cuando empezó a escribirse, una de las más sostenidas y más vivas entre las de los poetas de nuestra edad -la suya y la mía-, no se le ha dado el relieve, la rabiosa actualidad de almanaque literario que hemos conocido otros. Probablemente Angel Crespo se ha privado de algunas satisfacciones personales, pero sus versos le dan la razón; ellos han salido ganando. Y al hablar de ellos pienso también en sus trabajos de crítica literaria y en su importantísima obra de traductor, de consumado introductor de las modernas literaturas de lengua portuguesa entre nosotros, tan distraídos siempre entre cosas de menos importancia.

JAIME GIL DE BIEDMA





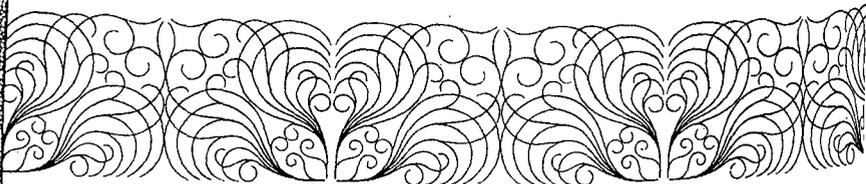
A R P A

A Angel Crespo

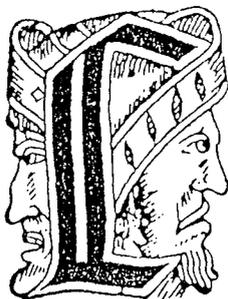
A la sala de París, una mà blanca i una altra mà blanca. Una barra de blanc a la sala de París.

PERE GIMFERRER

(De la Real Academia Española)



A Angel Crespo



Los ojos del poeta miran en todas las direcciones pero saben no ver intensamente en todos, menos uno, los sentidos.

En cada ser y en cada cosa hay una profundidad oculta y una profundidad superficial. A ambas son permeables los ojos del poeta.

La mirada interior tiene su luz -oscura-. Como tiene su hoguera la visión.

No por menos ver se mira menos. Mirada es búsqueda, combate, acción. Visión: descubrimiento. El recuerdo es conquista. La memoria es colonización, dominio interiorizado de lo externo consentido.

No ven mejor ni más cuatro ojos que dos. Como no acompaña menos nadie que una multitud. La mirada es aventura de soledad. Mirar es querer ver.

Si miro a alguien me verá enseguida. Se sentirá ocupado por los ojos del deseo, por la penetrabilidad de la mirada.

Tocan, escuchan, gustan, huelen, miran, ven e imaginan los ojos del poeta. Pues donde ponen la vista dejan sus manos, sus oídos, su lengua, su nariz, su sorpresa.

Los ciegos ven. Y miran. Miran y ven con los ojos poderosos de la invención.

Lo infinito de una mirada no está en su longitud de alcance sino en el alcance de su energía expresiva: en su capacidad de ternura, de emoción, de ira, de tragedia, de alegría, de dolor, de diálogo, de ausencia.

Los ojos del poeta hablan. Y, cuando aciertan a perpetuar el repente, cantan incluso.

Hay miradas que podrían llegar a apagar la luz y a iluminar el silencio. Y miradas que parecen dos gotas secas de una tempestad muerta... Los ojos son del cuerpo pero están en el alma.

Los ojos del poeta tienen a la vez la fuerza y fragilidad de la seducción. El poeta atrae lo que mira para verse -reconocerse o rechazarse- a sí mismo en ello como en un espejo.

Los ojos del poeta son hijos de la luz, capaces de bucear en las tinieblas.

Con ojos que son signos, las palabras miran también y ven.

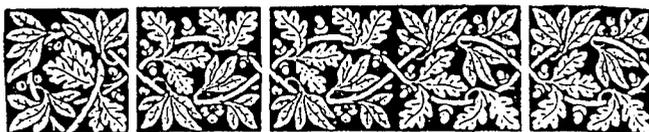
ANGEL GUINDA



Angel Crespo hay que dejarle solo, sin añadirle ni quitarle letras; sólo desnudas: la palabra, el verbo que va a crear un pájaro inocente en las páginas de un libro y las manos limpias que amasan el "pan moreno que sabe a tierra negra/ bajo la cual hay muertos ..." A Angel, en la cúspide de la pirámide literaria, puede ser que le valgan para algo los recuerdos de ayer montados en la tramoya de su tierra, la nuestra, siempre aturdida por los remolinos de los aires que la miman. Ayer había un caballo de juventud galopando que nos comía el tiempo y nos servía de aviso; era, según mi parecer, un desbocado batallar, un mito alado que recorría de norte a sur desde la cabellera hasta la punta de los zapatos. Hoy, ya no es lo mismo, los años han hecho pararse y sólo el trote de animal puede que nos inspire cierto ánimo para no dejar sobre el seco cauce del río la ropa vieja y la mortaja, no vaya a ser que cuando lleguen las lluvias el agua se las lleve.

A Angel Crespo, mi amigo de atrás, de hace muchos años, "Pensando en joven", y me agradaría serlo de ahora, acaba de reconocerle su tierra sus grandes méritos como poeta, investigador y traductor de una literatura próxima, cercana, que nos es familiar. Es posible que tenga su mundo hecho en otra parte, en otros paralelos, pero nunca podrá descolgar de su hombro el zurrón de piel de cabrito donde guarda una muestra de su tierra y la página amarilla de sus muertos. Espero, todavía, que del archivo de sus retinas tome unos versos que le llevaba con rubor por si valía la pena publicarlos o romperlos para que fueran ceniza. Angel iba entonces, en la punta del ángulo de vuelo de mi generación, que en penitencias, solía quemarse a menudo, bajo un sol abrasador, los ojos que miraban un infinito, como buscando un aparcamiento original.

Para este homenaje familiar, de amigo a amigo, esta reflexión que sirva como mi entrañable aguafuerte poético. "Mientras se ara la tierra" -como escribes- aquí se sueltan, como ayer, las palomas del verso para que recorran todos los paisajes, pues aquí y siempre, hemos ganado con la palabra un grano de trigo o un racimo de uvas como símbolo.



JOSE GONZALEZ LARA

C O N F I D E N C I A , I I

A ANGEL CRESPO, CONTANDOLE UNA AVENTURA QUE AHORA ESCRIBO Y QUE SE

INICIA EN EL BOSQUE TRANSPARENTE



La luz es esa línea que define estructuras superpuestas. Y como bajo el agua del iris infantil, sobre la superficie del adulto párpado emerge el gesto de una fuga. Corre el zagal entre el ramaje en pos de lo que huye, la que de oliva y púrpura vestida abre los horizontes. Y corre él, como corre por las ondas concéntricas de su respiración. Callan los árboles, la nieve en lejanía, los mantos de las hojas que dormitan. Acongojado sigue su carrera el zagal a caballo, acongojado -que no manchó de sangre la flor de trigo- y cobra la distancia presencia, la noche claridad. En blanco lino ella, en un recodo, ofrece celestial belleza, y se inicia el ascenso. Para él está a la vez herido en los infiernos. Una mano que emerge de los días antiguos ha arrancado la rosa para dejar la llaga y todo se sumerge en el pantano donde sólo las flores son corona. Mas del fondo del lodo la luz revive y regresa la imagen que restaña la herida y a las sombras arranca. Se sucede el combate, el nudo puntual donde todo en facetas afirma transparencia, que el bosque está en los ojos del amado. El amor es el ámbito que el vacío procura al renacer. Y prosiguen los árboles la danza cuando el resucitado, sin huellas, se diluye. Y sólo en la alta cumbre -pura roca- ya no Savitri, Beatriz ni Ofelia, ella única avanza. Y soy yo que en la cima me encuentro y me pierdo para siempre.

CLARA JANES





oco puede decirse de Angel Crespo que no sea ya sabido. Poeta importante, estudioso de las más diversas literaturas, crítico de gran rigor y penetración, su obra ofrece una amplitud de temas realmente enriquecedores. Desde el comienzo de su andadura poética mostró una actitud abierta a todo movimiento innovador, colaborando con los postistas y con otros grupo vanguardistas de los años de posguerra. Revistas como "El pájaro de paja", "Deucalión" y "Poesía de España" recogieron en sus páginas el ardor inicial de este gran poeta manchego.

Queremos referirnos en este apunte al trabajo que dedicó en 1976 a la poesía retorromana, publicado por Carlos de la Rica en El Toro de Barro, la ya centenaria colección que dirige desde Carboneras. Y vamos a hacerlo, principalmente, por la importancia que tuvo el intento de acercarnos a una de las parcelas menos conocidas de la lírica europea, comparada por Jacinto Verdaguer "con un jirón púrpura de la toga romana que flotase sobre los Alpes". Las lenguas retorromanas, carentes de unidad política y de contigüidad territorial, no han dejado de producir una importante literatura, glosada admirablemente por Angel Crespo.

"Un siglo de poesía retorromana" era el título del mencionado libro, abarcando desde el periodo romántico hasta nuestros días, e incluyendo a cuarenta y seis poetas, varios de ellos con verdadero peso específico en la lírica europea. Por supuesto que no guió a Crespo ningún propósito antológico, sino la idea de exponer lo que en verdad ha sido el desarrollo de la poesía retorromana durante dicho siglo.

Poesía de honda emoción campesina, de arraigado amor a la tierra, al paisaje nativo. Poesía en la que se deja constancia de algo que se teme perder, que se ama desde la inseguridad y desde el temor al exilio cultural. Angel Crespo comentaba que el retorromano parece tener más sangre de Anteo que de cualquier otro héroe de la antigüedad y que su añoranza de la tierra es tan grande, "que no sólo los poetas emigrados, sino también los que se encuentran en su valle -la sienten- sólo de pensar que pueden tener que abandonarlo un día".

Vuelve Angel Crespo -¿definitivamente?- a su tierra tras bastantes años de exilio voluntario en Puerto Rico. De un tiempo a esta parte, ha ganado premios nacionales e internacionales de la mayor importancia. Sin embargo, faltaba este homenaje que Valentín Arteaga y el Grupo Jarafz van a tributarle en Tomelloso, es decir, en la propia región donde nació a la vida y a la poesía. Nuestra enhorabuena a todos desde este apunte.

JOSE LOPEZ MARTINEZ



A ANGEL CRESPO, A QUIEN DEBO UNA

COPA DE VINO

Pasaste por Sevilla y un amigo ...
-tú sabes, Angel, que, aunque estás lejano
y me adelantan otros por la mano,
en tu recuerdo y magia estoy contigo-.

Te decía...

que aquel día conmigo
hubo que ser terreno de secano.
Anocheció de pronto, y muy temprano
la enfermedad tornose en mi enemigo.

Luego, volví a tu "Bosque transparente"
por ver si allí te hallaba, y con premura
anduve verso y vino y alegría.

Se me enconó la luz por el poniente
y en agua convirtiose la aventura.
Te debo aquella copa todavía.

FRANCISCO MENA CANTERO



EL POETA PREGUNTA AL CORAZON

("... yo recuerdo haber puesto entre tus brazos
aquel cuerpo caliente que tenía ...")

Angel Crespo)



Dí, cetrero mayor, ¿adónde fuiste?
que me dejaste solo y con sonido
de alas que no cesan?
¿En qué espesura se enredó el deleite
que daba a la cantiga de las moras
esa emoción solar que tú sentías?
¿Qué pámpanos contemplo desde el alto
mirador de este tiempo transcurrido
si el cielo de volver ya me atardece
y tengo de esperar la luz vencida?

ANDRES MIRON



A T R I O

Para Pilar y Angel Crespo

Por las canteras de mármol
un hálito pequeño y otro hálito.
Un golpe de harija contra la bordada ola.
Cada milenio una pieza de seda se extiende.
Una huella se muda y otra huella
resbala por el cuero con ruido de armaduras
nocturnas.

El silbido de las lechuzas
se eleva sobre el viento que resuena
en las gargantas del tambor
cual gigantesta arpa eólica.

En el fuerte del pensamiento no hay rostro.

Cuatro bujías chocan
pero la cámara oscura voltea sólo sombras.

En el foco de la memoria un doble fondo
con todas las monedas arrojadas.
El cráneo de la víctima es el espacio del templo,
el atrio toscano.

Por los bosques de mármol
sajados
una pieza de seda se extiende
y el tiempo que tarda en desgastarse con el roce
¿es la eternidad?

CESAR ANTONIO MOLINA



GUITARRA

Homenaje a Angel Crespo



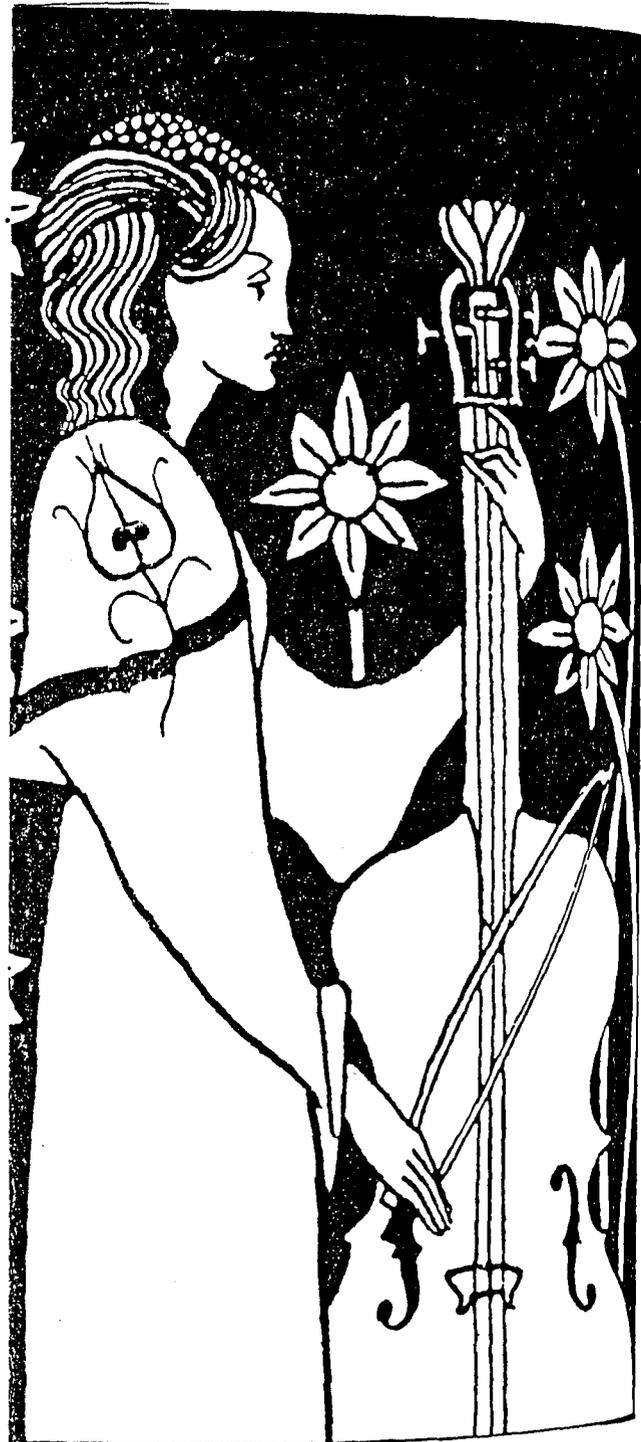
En tu verso,
tu sangre, tu voz y el viento.

En tu palabra,
la luz, las aves, el alba.

Pasas cantando y llorando
por el tiempo.

¿Qué guitarra estás tocando,
Angel Crespo?

RAFAEL MORALES



TRES POEMES D'ORIENT

a Angel Crespo

I

Troia

Les ruines sota el sol.
La muralla ens envolta.
Els llangardaixos dormen a l'areny.

Sofia Schlimann
s'ha posat les joies d'Helena.
Les princeses són cegues
quan es miren en el mirall de plata.
Són cegues sota el sol.

II

L'Auriga de Delfos

Dignitat i poder
relliguen
la natura d'un déu
(o no, altrament,
podrien ser les venjances,
la bellesa aturada
o la fatiga dels dies).
L'auriga de Delfos
esguarda, amb ulls de vidre,
l'eternitat.
La perfecció és solament divina.



III

Capadòcia

A les coves de Göreme Sant Pacomi hi fa vida.
Abocat a l'entrada, tot envellit, espera
que el corb li dugui el pa de cada jorn.
L'hi duu aferrat al bec,
devota i santament.

Patinir endevinà l'escena real quan la pintava
segles després sota els cels freds de Flandes.
Mès tard, netejava els pinzells i, endormiscant-se,
acabava de beure's la cervesa daurada.

JCAN PERUCHO





A C T A

A Angel Crespo y Pilar

o la creáis muerta pues tendida. Descansa.

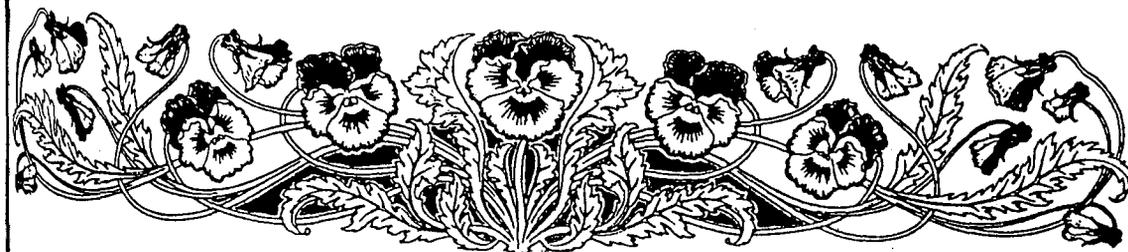
Quien guarda ignora que cada tarde deshace los armarios
e insensible busca una túnica de raso con que cubrirse
la íntima transparencia del pecho, el rastro de aquella amable
refriega que ocupó sus horas, sus ansias con igual afán
que este que ahora le empuja a recorrer las aceras, las mismas
calles y plazas que conoce y le hacen sentir extranjero.

Ved cómo aún hace vibrar el aire y lo inunda.

Sueña, pues tomado resultó el aliento del hombre
y recuerda sin pudor lo que fué, carne frágil y fuerte
a la que ni el dolor abatió, sólo sintiose enamorado
y siguiendo a su amada se volvió de respirar cuando la mar
tan cercana aquí, le sorprendió tras una esquina y cegándole
le hizo ave, que despreciando el vuelo halló límite en la piedra.

Ancho fué el deseo para tiempo tan breve.

MIGUEL RAMOS



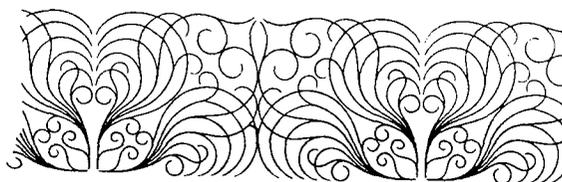
Para "Un homenaje al no visto"

AUTOPRESENTACION

Nunca te conocí nunca mis ojos
se asomaron con los tuyos a un paisaje.
No nos hizo coincidir la música
ni nos vimos en ninguna exposición o cine:
nada de historias paralelas: viniste
como viene el verano o como el timbre:
o seas quizás tu
aquel inesperado ángel cresco
que surgió del armario entre mis cosas.
Te trajera el viento o el misterio,
en mí existes: Yo soy Jesús, me llaman
Jesús Antonio Rojas.



D O S P O E M A S

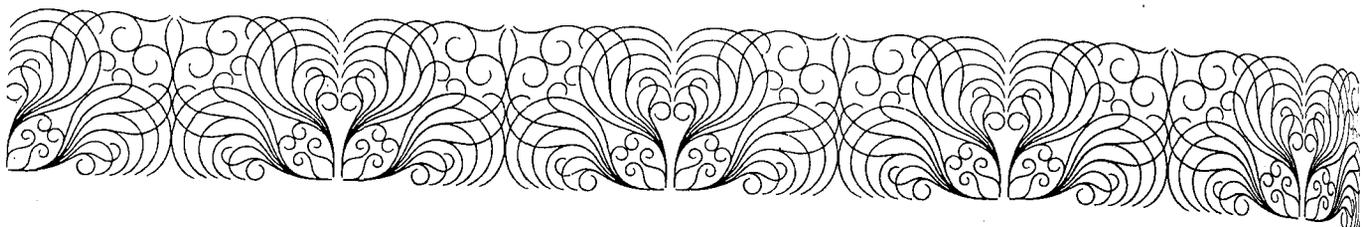


HOMENAJE AL POETA ANGEL CRESPO

I CANCION DEL BOSQUE AMARILLO

Avanzo por un bosque sonoro de hojas secas;
a través de la tarde lisamente amarilla
cantando voy, cantando.
Tal vez dijera un sapo: "¿Por qué cantar
el oro de esas nubes?"
No sé si un sapo dijo, un pájaro diría:
"Tierra erguida en el tiempo,
mico atroz, loro avieso, pavo real iluso,
es rayo destructor de todo cuanto ama".
Un pájaro diría, saeta azul, volando.
Pero soy sólo un hombre, vivo rumor del bosque
entre mis pies murmuran cuántas hojas crujientes,
hojas sí, no ilusión,
materia vegetal que en el lodo se pudre,
materia como yo
que he de pudrirme un día bajo el aura dorada
de un otoño cualquiera.





II PROFUNDO

Profundo, ha dicho el hombre,
y unánimes lo admiten los oídos de todos.
Pero yo digo: dónde.
¿Estuvo en el carmín de esa flor que aún olía
cuando movía el cierzo
la plata de la escarcha?
¿Latín en esa estrella
desnuda cuyo brillo seguía con los ojos
mientras andaba lento por la orilla del río?
¿Palpitó en esa hoja
que crujía, al caer,
amarillenta, seca, en el seno del bosque?
¿Vacilaba en el fondo, minas de sufrimiento,
de unos ojos humanos?
Por éso insisto: dónde.
¿Dónde hallar lo profundo, Creador de la nada?

JUAN RUIZ PEÑA



FUTURO CASI PERFECTO

para Angel Crespo, amigo



cuando todos volvamos a nacer,
cuando el germen se inicie,
cuando el caballo brote.
Cuándo las manos
comiencen su trayecto.
Cuando la sangre
dibuje el laberinto de las venas,
quiero escribir
sobre la arena intacta
palabras sin sentido,
palabras de una nueva dimensión:
tupen, lique, azolín,
melitoso,
refe, clomi, larmén...
Quiero
apagar las linternas
y borrar con saliva mis huellas imprecisas.
Quiero alejar las nubes,
aligerar las nieblas, los estíos,
la absurda simetría de las cejas
tan parecidas a sí mismas.
Parmi, escule, trepí,
alongos, briscos.
Quiero estrenar
las pisadas azules
y las alas
con freno y marcha atrás
para cambiar el rumbo
y jugar con la lluvia de palabras flotantes
que me llueven, me llueven,
nos llueven,
llueven, lluv... lluv... ll.

Madrid, primavera del 85

Teresa Soubriet

OFICIO DE TRADUCCION

para Angel Crespo



averiguar debe el sentido de aquella palabra que nadie ha pronunciado
pues quién conduce la tropa abecedaria, de un país a otro del idioma,
busca el vocablo que vierta en castellano ese oscuro sonido de la muerte
cuando a su rumbo final, el hombre zarpa, sin pínfano o tambores.

A

as

N

e

C

W

N

L

in

C

pt

k

d



JUAN JOSE TELLEZ RUBIO

ADHESION FERVOROSA A ANGEL CRESPO

Cuando se hace de noche
puedo tocarlo todo sin moverme.
La oscuridad me acerca a los objetos:
el mundo se reduce a mi medida.

Angel Crespo

Desde el repecho que es mi cama
donde me cubro hasta los ojos,
despabilo mi sueño para verte
en este ocaso donde el sol se azafrana,
y médicos celestes le conducen
a desangrarse en las tinieblas.

Llega la oscuridad.

Desde mi trono de placidez te veo.

A mi lecho, conquistador de lo imposible,

se acercan los milagros y las magias,

apariciones, fantasías. Los vivos y los muertos.

Las playas, las llanuras, los montes ...

¿Qué sería de mí sin lo fingido?

¿Qué otra cosa podría sostenerme?

¡Ah, si tuviese a alguien conmigo
que me contase cuentos y romances,
verdades y mentiras!

Tú tan errante. Tantos años errando.

Arrastrando baúles de lírico clamor,

entre lo que produce el cielo,

los hombres y la tierra: pájaros, nubes,

fuentes, jardines, selvas, bosques ...

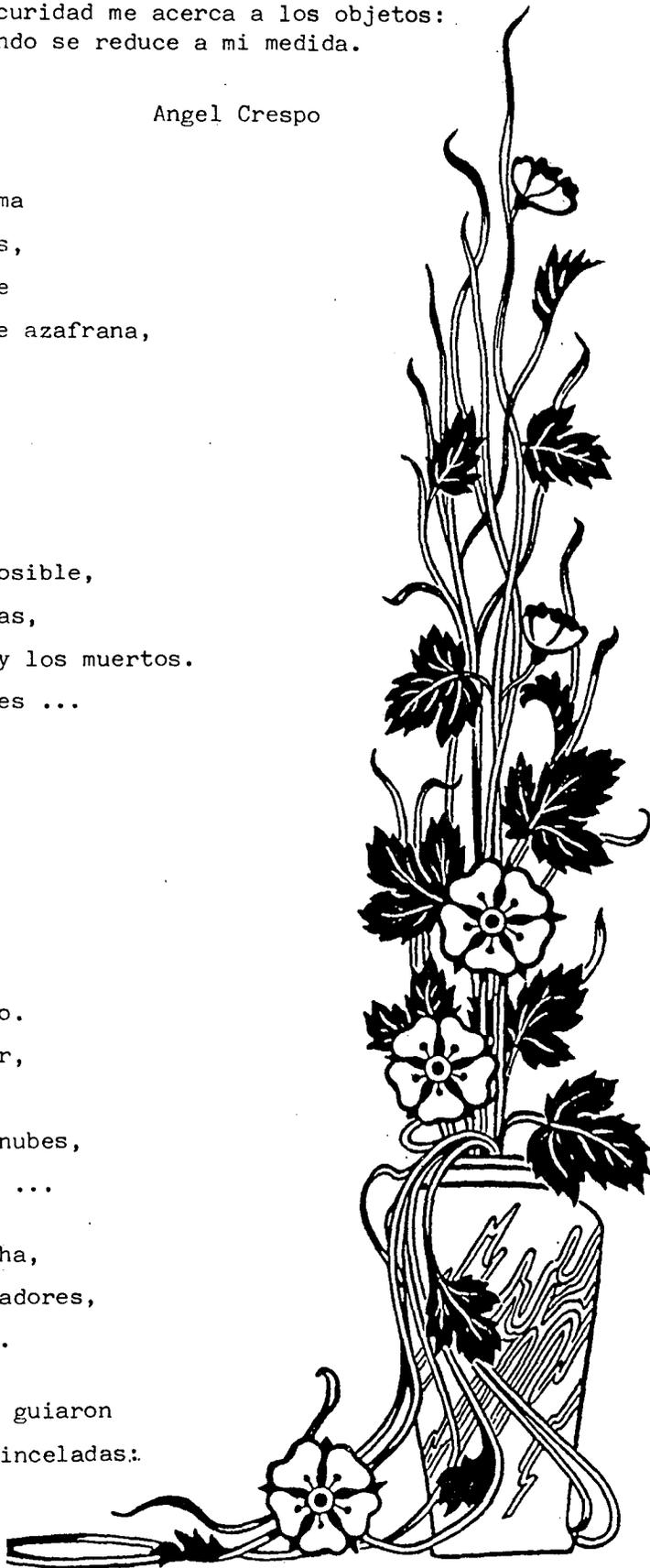
Desde los cerros de oro de La Mancha,

subiste a las colinas de los emperadores,

pisando losas que rozaron clámides.

Libélulas y hachones invisibles te guiaron

a ciudades polícromas, a piedras cinceladas:



pórticos, cúpulas, foros, templos, claustros.
A sepulcros, donde no hay nada henchido
mas que el fondo silencio que los guarda.

Tus ojos han ardido en páginas sublimes:
códices, incunables, manuscritos cercanos ...
Caricia de tus dedos por lisuras,
contornos y relieves: músculos, torsos,
cabellos y perfiles en maderas y mármoles de gloria.
Tus manos sobre pátinas, esmaltes, pan de oro,
estucos, y verdines en columnas tronchadas.

Tantos años errando. Bebiendo tantos climas.

Llega tu lento carruaje
colmado de saberes y memorias.
Esplende una nube de polvo. Yo lo veo.
La aurora va aclarando su dibujo.
Saldrá de su polvera el sol a recibirte.

Se alza tu contorno. Surges significativo,
triunfador, sereno. Nimbado por los dioses.

En el cintillo de tu frente
tres hojas de laurel relucen.
Dante las arrancó de su corona:
una por cada puerta de los ultramundos
que con él traspasara tu pluma musical,
rítmica, espléndida.

El hechó a andar / y yo detrás seguía.

Su bastón fué tu brazo.
Por tí volvió a nosotros el impar florentino.
Ese favor le hicíste. Ese que te debemos.

En él estabas engastado
como está el corazón entre los huesos.
Un día te escuchamos decir:
" ... las paredes llenas de sus palabras
y no había quien le abriese las puertas
de la ciudad (y ni siquiera era de aquí:
le tengo visto tras las ventanas de mi pueblos)".



A tí me obliga el recuerdo ahora,
y la lealtad me acucia.

Fueron a tí mis versos primerizos.
Pusiste jambas a mi dolmen, puertas;
y arcos, con tu noble compás.

Sólo quiero el futuro para tener memoria
del juvenil pasado, de la eclosión
del verso por mi carne. Y tú, testigo fuíste.

Mil veces volvería a tal memoria;
otra mejor no guardo.
Alcanzar, desear, esperar, no son mis verbos.

Quien esto escribe,
unió su mano limpia con la tuya.
Los ojos de la cara y los ocultos,
tuvieron más pureza que los cielos del día.
Quien esto escribe,
tuvo tu voz, mas no tus labios.

¡Qué largo tu camino! Pero llegas.
¡A ver, a ver tu carruaje!
Abre sus cortinillas. Muéstranos tus baúles,
mochilas enceradas, fardos de terciopelo.
Todavía podemos asombrarnos.

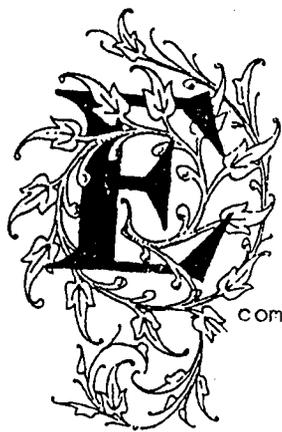
Cuando bajes, saltaré de la cama
con mi única rosa para tí sin espinas,
y te diré: Has llegado a la tierra
en la que habrás de alzarte
con oro entre las manos.



SAGRARIO TORRES

REGLA DE TRES

(Homenaje al maestro)



1 pájaro es al aire
como Angel Crespo es a equis.

Angel Crespo por aire
dividido entre pájaro

es igual a

POESIA.

AMADOR PALACIOS



NUBE EN TORMENTA

A Angel Crespo.

Hay aguas varadas sin retorno
en cuyos márgenes de silencio
vaga la memoria desolada
por la blanca niebla del sueño.

Llover.

Tibio manto de nostalgia
de ser lluvia y no ver llover.

Un paisaje de estalactitas sueña
la gota que cae
sobre la arena,
el erecto cactus al que alimenta,
o el color de su herida por la luz
mientras es desnudada por el viento.

Llover.

Mansa boca que no pide de beber.

(Marzo-85)

JUAN C. VALERA.





n las afueras de Rabat el visitante se acerca al rincón más romántico de Marruecos, la Xelá, necrópolis de antiguos sultanes merinides. A través de una grandiosa puerta accede al recinto y a su inmenso jardín, extendido sobre una ladera que desciende hasta las tumbas. Baja por senderos sinuosos como arabescos. Almeceas, magnolios, naranjos, acebuches, palmeras... resisten al tiempo y sus olvidos. El visitante recorre el patio de la escuela coránica y la cámara funeraria de Abu Hassan y Lala Xelá, la cristiana que abrazó el Islam por amor al monarca. Llega después a la fuente de las abluciones, de cuya agua se refieren milagros, y se sienta en sus gradas. Toma un libro recientemente editado en España -El bosque transparente-, de poeta luminoso y andariego. Lo abre, casi al azar, por el poema "Los dioses iguales":

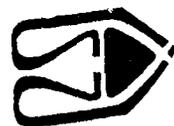
Inventar cada día
un nuevo dios, y cada día un dios
igual al anterior ¿pero hasta cuándo?

... corre un escalofrío por su espalda. Los dioses no tenían más sustancia que la que él le diera al inventarlos. Refrescantes y efímeros como agua de río, se desvanecieron dejándole sólo sus atributos: carcaj y flechas, racimo de uvas, siringa, corona de laurel... Pero nunca se preguntó cuánto duraría tan caprichoso juego.

En cadena sin fin
la negación florece
envenenando el agua
que he de beber: y bebo

... ¿para qué firmes propósitos si cada epifanía derrumbaba sus muros y estrategias? Ah, dioses sin sustancia pero de luz deslumbrante; dioses aciagos con su copa generosamente ofrecida y al instante retirada; divinidades sordas al gemido del hombre.

El sol declina en la necrópolis. Algunas plantas-dalias, alhelios, caléndulas, adelfas, lirios-, reviven con sus flores del esplendor remoto del santuario. Por sus corolas asoman soberanos que fueron como dioses, dioses que con sus mitos hicieron sentirse al hombre como un rey. Plantas



abandonadas que recuerdan al hombre el paraíso del que fué exiliado. De las ruinas parecen elevarse ecos de plegarias. Serán las voces de los muertos, que salmodian suras coráncias. ¿A qué dios le rezan si nadie los escucha? ¿Por quién oran si ningún vivo bebe del agua venenosa?

Y surjo de mi muerte
inventando al que al punto
ha de matarme ¿Cuándo
-dios de verdad y mío-
sabré inventarme, para
que cuantos ya inventé
se revelen distintos?

Acaba el poema. Termina la página. Si acaso existe, ese será siempre el dios desconocido. Al que conducen sin saberlo tantos ídolos de barro, por los que el hombre tropieza en sus cadenas y humilla doblegada su cerviz y luego llora tendido boca abajo sobre el suelo. Por ese dios el hombre camina de espaldas al origen y cuando se cree emperador del todo descubre que sólo es mendigo de la nada. Y si piensa alcanzar la plenitud de la vida, está cruzando los umbrales de la no vida.

El visitante ya no precisa volver la página ni averiguar la respuesta del poeta. La tuvo siempre al lado pero sin escucharla. Como el agua que ahora canta junto a él. Abre el bloc, toma el bolígrafo y escribe una frase que ayer mismo leyó en el libro: "Desgraciado de aquel que no tiene su nada: habrá de conformarse con lo que le den los demás, sacado de sus bolsillos o de sus terribles armarios; vivirá como nuncio, como vicario, como ministro, pero jamás con soberanía, porque no tendrá nada". Arranca la hoja escrita, la envuelve en una piedra y, tras beber del agua de la fuente, la arroja al fondo. Allá abajo, según la leyenda, hay un pescado vivo con escamas de oro.

JOSE MARIA TORRIJOS



TORRE DE LA VELA

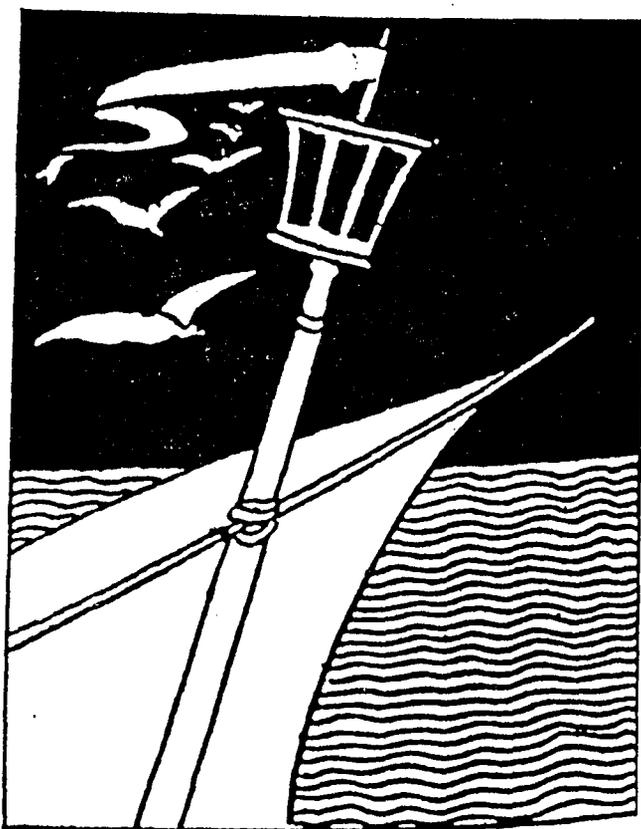
a Angel Crespo

Como emblema sube
a los ojos que la saben.
No gime, soporta la historia.
A los dioses burla por los muros
que resbalan su sentencia
como al destino tan inútil
de los hombres. Conoce
que los pies y las palabras
no arrugarán su arrogancia
pues el barro la conduce
al aire y la destina
a compartir de la altura
su enigma, el secreto
de ser y seguir siendo
más que los ojos que la miran.

.....

Traza su columna un signo,
su paso detiene el sol,
la sombra su poder enciende
y en la invisible tormenta
del álgebra y la gaviota
convoca el orden su silencio.
Qué proa levantas,
qué astucia de mareas;
¿qué leva silenciosa
sujetas lleva en tu costado
urgencias y miradas
si jamás llegarán a tu destino?

Enrique TROGAL



TRES POEMAS PARA ANGEL CRESPO

I



haber vivido, sí, redondeado
la mar. Haber plantado
un verso por el aire.
Soy ya un silbo en azul y una alba extinta.
Me voy. Me dicen que me voy, conmigo llevo
un anuncio de ave, un dios oculto.
Y hay un almendro que por mi vigila
miradas al amor y ojo temprano.
Me voy. Llevo tu beso limonar y vivo.
Me voy. Amén. Tu luz me perpetúa.

II

Estas jarcias y velas que el aire trae al ojo
vieron el austro, nortes sin estrella.
Haber partido alguna vez de un puerto,
haber tornado nuevamente a tierra,
decir adiós y repetir un beso.
Distancia o diosa o caracola o canto.
Haber mirado hacia el coral un brillo.
Que asombro soy, recienvivido asombro.

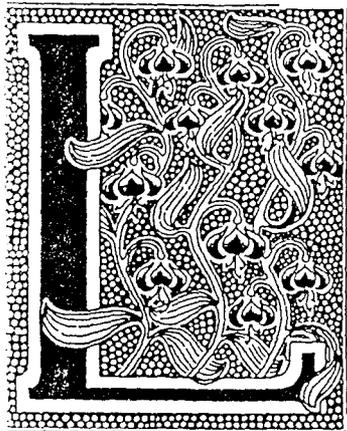
III

Aquí en Despeñaperros o gatos o asnos tercos
puedes ungir de oliva tu mirada, verte
señor sobre las cosas, levemente un vértigo
(Romper aquel milenio y gran atasco
de pan candeal, de morteruelo y muerte)
Te suben los espejos del limón al sueño
y eres ya tu metáfora celeste.

Octavio UÑA

Universidad Complutense de Madrid





LA POESIA ULTIMA DE ANGEL CRESPO

La poesía que va a ocupar nuestro estudio, la más reciente de Angel Crespo, se halla contenida en cinco libros: "Claro-oscuro", "Donde no corre el aire", "Colección de climas", "Libro de odas", y "el aire es de los dioses". Cinco obras publicadas entre 1971 y 1981 que presentan una profunda unidad; son poemarios de características tan afines que el propio autor los reunió en 1983 bajo el título común de "El bosque transparente".

Se observa, en principio, un marcado carácter novedoso de estas obras frente a otras publicadas anteriormente. El poeta se ha situado en unas coordenadas estéticas ostensiblemente distintas y el resultado de este viraje es una poesía altamente concentrada. Concentración que no sólo afecta a la elección de los temas, sino también al universo poético que crea, así como a la configuración lingüística y formal en su más amolado sentido. Los primeros efectos de este cambio se aprecian ya en el abandono de los primitivos mundos cotidianos, de ambientación frecuentemente agraria, que teñían su primera poesía, para situarse en otros ámbitos, imaginarios o reales, pero de naturaleza indiscutiblemente más literaria. Frente a la evocación de vivencias del pasado, frente a la recreación de entornos recordados que aparecía en Suma y Sigue, su poesía última se caracterizará por un cosmopolitismo que le lleva a evocar los paisajes exóticos de Islandia, Leiden, Upsala o las playas del Caribe, o por la creación de ámbitos nuevos que adquieren realidad sólo en la imaginación o en el poema. Del mismo modo, la naturaleza inequívocamente rural que asomaba en Quedan señales o en Junio feliz sufre también una transformación: desaparecen las concreciones localistas y en su lugar emerge una naturaleza exótica, comopolita y múltiple. Suprimidos los tintes ruralistas, se opera en esta poesía una depuración, una estilización del entorno, que desemboca en una naturaleza universalizada, transcendida. Filtrando todo cuanto de local y accesorio existe en la naturaleza, el poeta intenta la aproximación a su verdad esencial, a sus últimos elementos constitutivos, en una actitud que pretende la captación totalizadora de la realidad. En la búsqueda de esa prístina pureza el poeta se verá obligado a prescindir de todo lo meramente apariencial, y apariencial es en este sentido el ruralismo por cuanto presenta sólo una de las múltiples variantes en que la naturaleza



se manifiesta. Abandonado ese ropaje externo y abandonado también todo ese sobreañadido artificial y postizo, toda esa ortopedia de civilización con que el hombre ha sellado el entorno, el poeta accede a una naturaleza quintaesenciada, reducida a sus cuatro elementos básicos, a sus cuatro componentes primarios: tierra, agua, aire y fuego. Tal actitud, de raíz presocrática, sitúa al poeta en una búsqueda de lo permanente, en una búsqueda de la esencia real de las cosas frente a sus distintos estados o apariencias. Desnudándola de hojarasca inútiles, de volutas urbanas o rurales, de equívocas ornamentaciones, Angel Crespo consigue revelarnos el armazón puro y sustancial de la naturaleza.

La aproximación a esa realidad última genera un utillaje verbal que se caracteriza ante todo por la concentración. Va gestándose un vocabulario que tiende a agruparse en cuatro campos léxicos predominantes, que son los que corresponden a cada uno de los cuatro elementos; cada uno de éstos actúa como el epicentro de un campo semántico que desencadena y aglutina en torno a sí una amplia órbita de palabras e imágenes. Quizá de los cuatro el más importante no sólo cuantitativamente sino también por el simbolismo que encierra, es el del fuego, que nunca es contemplado como destrucción sino como fuente de vida y de luz, de purificación. Pero los cuatro elementos no son únicamente el fundamento constitutivo de la realidad externa, lo son también de us propia realidad humana. De los cuatro es la tierra el que considera más ajeno a sí mismo, mientras que el fuego es consustancial a su naturaleza:

"Son mis alimentos
el aire... y el agua...
y el fuego, que es el único
vencedor...
En él me sé más cerca de mi ser".

En algún momento el poeta muestra plena conciencia de la simbología que maneja y él mismo propone la clave y el sentido de esa reducción a sus elementos primarios a que somete a la naturaleza: "He aprendido... que agua y tierra y aire y fuego (y cuanto soy entre sus cuatro apariencias) no son otra cosa que el deseo de luz en la palabra". ¿Cómo interpretar ese "deseo de luz en la palabra"? La luz, el símbolo tal vez más reiterado de su poesía, encarna la sustancia absoluta, la sublimación de la materia,



la pureza esencial. De ahí que la luz se convierta en una metáfora obsesiva de su deseo de escalar a la verdad primera de las cosas. La presencia, igualmente obsesiva, de los cuatro elementos no es, por tanto, más que el proceso necesario a través del cual pretende hacer posible ese deseo.

Esta naturaleza comprimida, adelgazada a su armazón primigenio está muy lejos de ser una realidad estática. Por el contrario, está regida por un intenso dinamismo, el movimiento lo preside todo y todo se encuentra sometido a constantes transformaciones. No existe impermeabilidad ni independencia de unos elementos respecto de los otros, sino que están en continua interacción, en un permanente trasvase de funciones y atributos desde cuyo fondo parece elevarse nuevamente la voz de Heráclito recondándonos que todo cambia, que nada permanece. Cualquier metamorfosis es posible dentro de este universo poético donde "se vuelve luz el agua" o "el mar se puebla de árboles y aves", donde el aire se ofusca "y por el cauce corre" o la tierra "recobra altura traslúcida, huracanada". Estas frecuentes mutaciones no son privativas de los cuatro elementos, pues extienden su radio de acción a todo el vasto dominio de la naturaleza. Así, en virtud de esa alquimia que todo lo transmuta, la materia misma puede perder su opacidad, su solidez, y podemos hallarnos ante cuerpos traslúcidos, ante espadas, palomas, ramas y hojas transparentes, ante bosques, árboles y ciervos de cristal o flechas de vidrio verde ... Las cosas cambian movidas por su propio dinamismo interno, aunque a veces puede ser un agente externo como la luz, siempre la luz, el causante de tales cambios:

"La luz ...
va transformando la piedra
en bosque y en arenas
movedizas, en agua..."

La transformación, en definitiva, es el estado natural y espontáneo de la realidad, y puesto que las apariencias son un mero accidente cambiante, todo puede verse afectado por esa magia de plastilina y humo:

"Miro el aire y se convierte
en una calle invertida
que se transforma en un río
de libros, rostros, pañuelos,
que se pone en pié y se vuelve
esbelta torre..."



Dentro de este marco de claras resonancias heracliteanas hay que señalar otra de las características de esta poesía: que está construida a partir de una tensión armónica de contrarios. En parte esta tensión viene a justificarse por una lógica de la contradicción que Angel Crespo ha defendido como inherente al hecho poético, pero se debe sobre todo a la idea de que la lucha de los contrarios, que en el fondo tienen siempre a unirse, es la ley que rige el universo. La armonía del universo no es estática, sino un dinámico equilibrio de las tensiones entre los contrarios. Y del mismo modo que el concepto dinámico de la naturaleza se refleja en la metamorfosis, esta tensión de los contrarios conduce, estilísticamente, a la antítesis. La antítesis viene a ser el lugar de convergencia, o de choque, donde los contrarios se funden. Nos encontramos, así, estrellas de helados fuegos, un idioma sonoro de silencios, fuegos fríos, oscuros, claras tinieblas, oscuras claridades, ardiente luz oscura, etc; la mayoría de ellas gravitando en torno al campo semántico del fuego y en torno a esa antinomia luz-oscuridad que aparece en oposición continua, en fusión permanente:

"La oscuridad
se me convierte,
mientras me alumbra, en dios. yo la convierto
en claridad, o se transmuta
ella en luz".

Son los extremos irreconciliables que convergen gracias al poder unificador de la contradicción; es lo distinto que cede, en palabras textuales del propio poeta; es el ying dentro del yang y viceversa; es el descubrimiento de una esencia permanente, siempre igual a sí misma, que prevalece más allá de sus cambios, de sus oposiciones aparentes; es la revelación final de que la realidad es una única pese a la tensión de sus contrarios:

"Lo blanco se vuelve negro de tan blanco.
... Se me vuelve
negativo fotográfico
- lo oscuro donde lo claro -"

La concentración, que actúa sobre el entorno reduciéndolo a sus elementos sustanciales, y actúa sobre el lenguaje agrupándolo en cuatro campos léxico-semánticos, actúa también sobre la construcción formal



del verso. En efecto, hay una tendencia al acortamiento silábico de los versos, y al uso preferente del heptasílabo, que es el verdadero eje métrico sobre el que gira la poesía. La condensación expresiva que produce este acortamiento del verso está en perfecta consonancia con el afán quintaesenciador que Angel Crespo muestra en su poesía.

Hay un recurso frecuentemente usado por el poeta: el símil. Su abundancia a lo largo de las obras que comentamos nos hace pensar que el poeta ha pretendido hacer de esta figura un uso sistemático y expresivo. Tal vez el predominio de las comparaciones frente a otras figuras retóricas se debe al hecho de que articulan el plano real y el plano figurado de una manera armónica, sin provocar violentas fisuras entre ambos que dificulten con la estética de Angel Crespo por su mecánica especular, por su transparencia expresiva.

El paganismo que aparece en estos libros tardíos de Angel Crespo podría ser explicado en términos meramente estéticos, y en efecto algunas veces los dioses no tienen más función que la de ser "una pura expresión de la belleza"; también podría entenderse hasta cierto punto como una concesión del autor a la iconografía de un culturalismo poético ya declinante en el periodo en que esas obras fueron escritas. Pero es posible también la interpretación del paganismo bajo un nuevo enfoque: el de la búsqueda de la dimensión esencial de la naturaleza, una naturaleza que vemos invadida por dioses que han convertido el entorno en su habitáculo. Las divinidades paganas serían así una manifestación más de esa búsqueda de la esencia absoluta de las cosas, manifestación a la que, una vez más, la luz extiende su simbología:

"Nombre no
tienen los dioses porque son la luz".

En esta poesía, hieratizada por la belleza, ha dejado de preocupar a Angel Crespo el pasado como motivación lírica, y tampoco el futuro le inquieta. Ni el paso del tiempo, ni la posibilidad de un holocausto, ni el presentimiento de la nada, consiguen provocar en el poeta un sentimiento de desesperación, un asomo de dramatismo, puesto que se ha situado en las coordenadas de un presente intemporal al que se enfrenta con una actitud hedonista y estética:

"Dejadme devorar el presente con mis dientes de
ahora".



PEDRO A. GONZALEZ MORENO

RECADO PARA ANGEL

(con su Libro de odas)

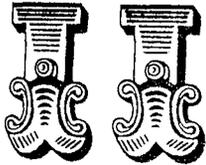
"Escribo bajo la amenaza
de una luz..."

A.C.

Deja venir la sombra.
La sombra lleva dentro
su llama viva. Deja
que esa bandada tórpida
pero esencial, descanse
en tus ojos, tus hombros,
haga nido en tu mano
tenaz. Desde el espejo
mírate, reconóctete,
no temas que el futuro
te invada, ni que el fuego
-leña tú- te consuma,
ni que la ausencia vaya
a silenciarte. Diosas,
bosques, tapices, climas,
vientos, retratos, mitos,
te cerquen, atenacen
tu voluntad, oscuros
te posean. Tus pasos
perdidos, lentamente,
acabarán rozando
el ancho umbral. Escribe
-vive- entre afirmaciones,
busca en esa amenaza
luminosa tu sino
y verás cómo el tiempo
-dios inviolable- cede
y da a tu fuego forma,
"no de mármol, de estrella".

Carlos MURCIANO





UN VASO DE AMISTAD PARA ANGEL CRESPO

Vienes desde la nieve como un beso de fuego. Como un beso de fuego te reciba el milagro. Un vaso de amistad te brinda JARAIZ. Y todo alrededor de la Mancha, Angel Crespo, te levante el empotro del corazón. Ah, vive, bébete estas palabras agraces y solares que en tus manos hermanas te traemos ahora, modestos y cantores, para tu transparencia, legítimos y amigos pequeños que admiramos tu enorme magisterio.

DE LOS POETAS DEL GRUPO JARAIZ DE TOMELLOSO

JUGLAR

Para Angel Crespo, dársena de la palabra

No había antaño anaqueles donde guardar poemas.
El vate recitaba por mesones, le pagaban
con un trozo de pan y una jarra de vino
Osadamente repetía el pueblo
la estrofa de la copla. El vulgo en fiestas
cantábala, los ciegos declamaban
la palabra hecha verso. Y con recelo el aire
ocultó el poema del atrio y, acendrando su estilo,
lo pulió. La gente luego
no acertó a repetirlo. Antaño había
mestizaje de voces, de lugares
con aromas de mirto, y ese pacto
solemne del recuerdo
se sustrajo al amor. El verso era
un manojo de trigo entre la parva blanca.
El pueblo lo trillaba en el espacio
con Dios laico y silvestre...

Congregad

en torno al candelero amigos nuevos.
Devolvamos los versos al mesón,
a la voz el tañido ya sin tiempo
relativo, y nos deje en las esquinas
libre el aire. Que no duerman
el símbolo y la trova.
Soltad las ligaduras de todos los poetas.
Con el amor o el miedo palpitemos.
Un corazón saliente sean ahora
los anaqueles ya. Se yerga la palabra
audaz en el antaño, en el presente
se ahorquen los estantes, pueblo ebrio...
Han llegado los vates recitando...,
y el estilete de un poema
se me quedó clavado.



NATIVIDAD CEPEDA



PRESCIENCIA EN UN SUEÑO VENECIANO

Arrebata la nostalgia pensar en aquella corriente,
y el iris se colorea de cabrilleantes centelleos acuáticos
bajo una luna vista por otra cara,
en esa noche de lapislázuli que quema.

También las pes
y la conciencia
en una góndola gris de históricos contornos,
mientras gritan gorjeantes las palomas
que acarician a San Marcos en la infinita
esquina de sus cúpulas volátiles.

Se cariacontece el panorama declinante de luz y gozo,
divagante bajo Rialto Vecchio,
y suspira al pasar bajo Apolo,
reinante sin temor en la memoria sosegada
del hediondo paraje de las marismas salobres.

Revienta de ternura la mágica explanada,
el canto expletivo de las gentes,
y el azul tranquilo de los suelos
en esta hora fiel al Campanile.

Y todavía se eleva sin riesgos y sin trazos
una difusión monocroma de líneas,
como lascas transparentes al roce con los rieles
del lánguido lago de lava incolora.

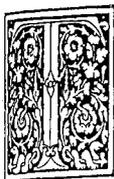
Sin saber el porqué de sus recónditos misterios,
quiebran la maravilla de su azar
laxos islotes o estrellas de luna,
sólidos virginales,
subyugando su falsa y armónica imagen
en el líquido metal de los canales.



ANTONIO CESAR OLLERO

SOLILOQUIO DE AMOR PARA UN POETA

O DE COMO LA MUSA AGUARDA EL ALBA



A Angel Crespo

A veces escribo y a veces no me oyes. Te hablo y no puedes leerme porque la temporalidad se cansa de nosotros. Te río y me tiembles. Te busco en la soledad con la llama de los ojos, y me besa la tristeza buscándote las noches y las primaveras y las calles abiertas de eternidades enjalbegadas de albas. Te pinto, pero no puedes escucharme con el color de las lágrimas o con los pétalos de la distancia... Me siento generosa de darte el pensamiento y todas las palabras del alma que te llaman con gritos de estrellas. Mas no quiero traerte a mi lado, sino irme al tuyo, porque tu soledad es un campo de espigas enconadas y la mía un espacio perdido entre los aburrimientos de otros poco comunicativos, nada legibles de corazón o de ternura.

Deseo estar a tu orilla y reirme. Reirte todo el gozo. Emborracharme de tus ojos hasta el fondo, hasta desnudar el alma en la boca de los iris y besarle las rosas al corazón esponjado de tareas. Quiero acudir a tu templo a admirarte, a rezarle a cada piedra donde esté tu retrato o tu huella aún caliente, donde te arrebuje de tregua o de quietud lentísima, vestida de hierba roja y blanca como las nubes distraídas de la espera. Pero me doy cuenta de pronto que estoy en medio de la madrugada con párpados de sueño, atrevida y callada, muy callada en tí, casi esperando que me hables en los cristales de la ventana oscuros aún de noche y abrazados de frío, empañados de mirada insistente con oratoria de fantasía. Y estoy, se supone que estoy en otro lugar, en tu cuerpo. En un sitio diferente donde la gente no puede tocarnos las alas ni los deseos infantiles, donde los besos no manchan la piel y apenas la rozan. Quiero de verdad, estar allí, aún más cerca de tus sueños, dormida sobre la frente, escondida entre el pelo ahucándole cosquillas a tu pensamiento y acariciarte las pestañas con labios diminutos, impenitentes, imperceptibles de tristezas y soledades ...

Entre tanto, empuja el amanecer y polpea todos los relojes sin despertarme de este columpio grisáceo por la tristeza que me has dejado en lo oscuro. Has querido llamar a no sé qué puerta, pero has sentido el hielo de sus hojas y sus picaportes. Has corrido por las promesas, y el tiempo no sabe dónde ir ni tiene quién lo aguarde. Y yo te quería escribir tenebroso cuerpo ensimismado de años, sin recibir más milagros que unos huesos trillados, unidos en esqueleto como un manojo de velas asombradas de aardidos. Ahora que ya has aprendido a vivirte cuesta abajo, ves que suenan menos las aventuras y mucho más los olvidos. Por eso eres fiel y le pides a tu andadura el fatal beso del retorno.

El cuerpo se te va marchando poco a poco entre tinieblas y el corazón te está conteniendo la juventud y el celo, pero algo te dice que no hay nada eterno, sólo tú, amigo mío, un sueño.



HIJOS DE LA SOMBRA

a Angel Crespo este
poema de tierra y lumbre,
de escarcha y sangre.



los huesos florecieron
y la carne se hizo sombra.

Hijos de la sombra, me duelen vuestros nombres.
Vuestro recuerdo me araña la memoria.
Vosotros, los ungidos por la sombra,
como espinas hondas que cuajaran en la sangre
me doleis, hermanos, hijos,
todos los que entornasteis vuestro vientre al alba.

Clamores petrificados, árboles de carne,
corazones aventados por la nada,
pájaros o besos, manos o hierba,
soles deshojados que besan cuerpos sumergidos,
insondables por las esquinas del viento,
muchachos de sombra que rasgan el musgo de los siglos,
manos o espuma, labios o piedra,
¡hondo hervor del bosque de los muertos!.

Y yo aún os espero,
os espera mi vientre sin orillas,
os esperan las arboledas de mi sangre,
os espero
como esperan las sombras el regreso de un cuerpo que habitar,
como esperan los niños que enterraron sus juguetes en la nada
la llegada de trenes marchitos a su pecho,
como esperan la visita de la luz
turbios ángeles de venas rotas rodando por las tumbas.
Os espero con el corazón derramado entre los dedos.
...inútilmente.

Manuel Moreno



BRINDIS POR ANGEL CRESPO

Se le estrechan las lindes en las manos.
En la alacena más blanca hierve el vino
preparando el festín y la algarabía,
y en ese jarro de barro,
sabe a tierra inicial el primer sorbo,
a tierna arcilla
que almidonara el tinto
cual algodones ocres.

TRINIDAD SERRANO



